

01962.

2 jun 6

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE PSICOLOGIA

**LA TRANSFERENCIA: SU  
CONCEPTUALIZACION Y  
DESARROLLO EN LA OBRA DE  
S. FREUD Y J. LACAN.**

Tesis que para obtener el título de  
**MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA**

presenta

**VICTOR JAVIER NOVOA COTA**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

México, D.F., 1987.





## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## RESUMEN

Antes de Freud existieron diferentes procedimientos terapéuticos encargados de tratar una gran variedad de síntomas, entre los cuales se encontraban muchos de los que posteriormente estarían comprendidos dentro de las llamadas "enfermedades mentales".

Ya para entonces algo inevitable y difícil de conceptualizar fue el matiz tan particular que adquiría la relación entre el ejecutante y el receptor de los tratamientos.

Los intentos por instrumentar acciones terapéuticas estuvieron fundamentados en las diferentes explicaciones que se dieron al origen de las enfermedades, sin embargo en dichas explicaciones no se consideraba aún el fenómeno de la transferencia.

Es con Freud que la transferencia del concepto comienza a surgir a partir de múltiples elementos, entre los que se encuentran: la elaboración teórica del psicoanálisis, su experiencia clínica y la transferencia que mantuvo con W. Fliess.

En "Los Estudios sobre la Histeria" es donde por primera vez Freud utiliza el término de transferencia, para dar cuenta del paso de energía psíquica de una a otra representación. Siendo este modelo el que continúa en "La Interpretación de los sueños", mismo que adquiere especial relevancia en el Caso "Dora", en el cual Freud define a la transferencia como una serie de reediciones en las que operan sustituciones constantes de personajes de la vida infantil por la persona del médico.

Posteriormente a los "Tres Ensayos de Teoría Sexual", la conceptualización libidinal de la transferencia tendrá un gran auge a lo largo de los "Escritos Técnicos", donde se desarrolla lo relativo a la ambivalencia en la transferencia, siendo al mismo tiempo el lugar originario del concepto de contratransferencia.

De la concepción libidinal al espacio narcisístico, la teoría de la transferencia recibe un importante refuerzo teórico que marca el punto culminante de este concepto en la obra de Freud. Sin que por ello se deje de considerar el fecundo replanteamiento que sobre el tema se puede realizar considerando el postulado del último dualismo pulsional propuesto por el propio Freud, y a partir del cual la pulsión de muerte crea serios interrogantes a la teoría del narcisismo, y consecuentemente a los desarrollos previos sobre la transferencia.

En este sentido, la dimensión narcisista de la transferencia que representa un momento culminante en la obra de Freud, es a su vez un punto de partida en el trabajo teórico de Jacques Lacan, quien a través del uso que hace de los tres registros, introducidos por él al psicoanálisis, simbólico, imaginario y real, realiza a lo largo de su obra reformulaciones y nuevos desarrollos sobre la transferencia, así como de otros términos que se encuentran estrechamente vinculados a éste. En las elaboraciones teóricas de Lacan, un concepto eje es el de "objeto a", concepto introducido por este autor a la teoría psicoanalítica y que algunos llegan a considerar el aporte más original e importante que Lacan hizo al psicoanálisis.

En su obra ubicamos tres momentos de desarrollo sobre la transferencia (coincidentes con los que se presentan para el objeto a): El primero de ellos trabaja el tema fundamentalmente en su vertiente imaginaria. En un segundo tiempo la dimensión simbólica pasa a primer plano con la introducción del concepto de sujeto supuesto saber, y por último es lo concerniente al objeto a en el registro de lo real lo que va a determinar, para este autor, la ubicación teórica y operativa de la transferencia en psicoanálisis.

## I N D I C E

INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
ANTECEDENTES Y SURGIMIENTO DEL CONCEPTO DE TRANSFERENCIA EN PSICOANALISIS	4
1.- EL MAGNETISMO ANIMAL	5
2.- LIEBEAULT, BERNHEIM, CHARCOT	10
3.- BREUER: EL METODO CATARTICO	13
4.- LA TRANSFERENCIA: FREUD - FLIESS	18
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	26
CAPITULO II	
LOS ENLACES FALSOS: LA VIA REGIA HACIA EL CONOCIMIENTO DE LA TRANSFERENCIA	28
1.- PRIMEROS DESARROLLOS SOBRE LA TRANSFERENCIA EN PSICOANALISIS	29
2.- LOS SUEÑOS Y SU INTERPRETACION	35
3.- SUEÑOS E HISTERIA	
4.- LIBIDO Y TRANSFERENCIA	47
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	53
CAPITULO III	
TRANSFERENCIA Y NARCISISMO	56
1.- A LA ESPERA DE UNA IMAGEN	58
2.- SOBRE LA PRECIPITACION DE UN ENCUENTRO	67
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	79
CAPITULO IV	
LA TRANSFERENCIA: UN AMOR QUE (DES)ENGAÑA	82
1.- EL AMOR ES SIEMPRE TRANSFERENCIA	89
2.- POSICIONES DEL ANALISTA	94
2.1 CONTRATRANSFERENCIA O DESEO	94
3.- FERENCZI - FREUD: UNA HISTORIA DE DEMANDA Y ABSTINENCIA	101
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	105
CAPITULO V	
LA TRANSFERENCIA: SU ESTRUCTURA Y EL FIN DEL ANALISIS	109
1.- EL SUJETO SUPUESTO SABER	110
2.- TRANSFERENCIA Y REPETICION	116
3.- EL FIN DEL ANALISIS	122
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	132

## INTRODUCCION

Al psicoanálisis le ha sido reconocida su paternidad sobre el concepto de transferencia, así como los importantes efectos producidos por este descubrimiento en la dinámica de los tratamientos.

Sin embargo, como en todo nacimiento la red ya había sido entretejida de antemano, de modo que al salir a la luz, la transferencia se enfrentaba a determinaciones y expectativas que conformaban el terreno donde su batalla debería ser librada. Es por ello que la historia de su revelación, y aún su prehistoria, conservan el valor ejemplar de un recorrido que no fue sencillo y que provocó en su época, desconcierto; pudor e irritabilidad en aquellos que asumieron el poder de curar a otros.

Antes de Freud, existieron diferentes procedimientos encargados de tratar una gran variedad de síntomas, entre los cuales se encontraban muchos de los que posteriormente serían comprendidos dentro de las llamadas "enfermedades nerviosas".

Ya para entonces algo inevitable y difícil de conceptualizar fue el matiz tan particular que adquiría la relación entre el ejecutante y el receptor de los tratamientos.

Sólo retroactivamente se puede afirmar que ya ahí la transferencia hacia de las suyas, efectuándose de distintas maneras, que reconocidas o no, influían en el proceso de las curas.

Lo que por otra parte no significa que el reconocimiento retroactivo que le damos a la transferencia, sea el resultado de una reconstrucción histórica parcial, que a su vez únicamente de forma artificial daría cuenta de la presencia de la transferencia, sino

que es a partir de la ubicación que Freud le otorga, que podemos retrospectivamente darle su sentido de existencia "real"; y aún más, de señalar cómo al no ser conocida todavía, producía las más diversas formas de captura y fuga en los personajes que, sin saberlo, se encontraban a su servicio.

La curiosidad por conocer como se llevaban a cabo las curaciones nos conduce a la seductora idea de querer articular algunos hechos que antecedieron y repercutieron en la producción del concepto de la transferencia.

En este sentido, es necesario tener en consideración que al pretender realizar esta reconstrucción, como cualquier otra, que se proponga dar cuenta de un origen, conlleva siempre "el peligro" de no poder delimitar con precisión el espacio de separación que se supone existe entre la ficción de una mitología y el eslabonamiento histórico de acontecimientos "reales".

No obstante, la esencia misma de la transferencia, en tanto "real" que persiste, nos hace pensar que la presencia del mito en la historia más que un penoso accidente es una necesidad ineludible.

En la medida en que es el mito precisamente quien suelda algunos de los puntos desatados en el corte realizado por la castración.

El mito mediante una amplia gama de sentidos imaginarios oculta "lo real" de su vacío, de su existencia.

El camino que estamos por iniciar, cumplirá tal vez su función de amarre y de soporte de un nuevo recorrido que tan sólo servirá para bordear una vez más "lo real" de la transferencia.

**CAPITULO 1**

**ANTECEDENTES Y SURGIMIENTO DEL CONCEPTO  
DE TRANSFERENCIA EN PSICOANALISIS**

"Es difícil no ver introducida, desde antes del psicoanálisis, una dimensión que podría denominarse del síntoma, que se articula por el hecho de que representa el retorno de la verdad como tal en la falla de un saber".

J. LACAN.

#### 1.-EL MAGNETISMO ANIMAL.

Franz Anton Mesmer y su teoría del magnetismo animal servirán para ilustrar una interesante secuencia que se inicia a finales del siglo XVIII, y que va a desembocar en los primeros procedimientos técnicos utilizados por Freud más de cien años después.

El año de 1775 marca una ruptura importante con las prácticas de exorcismo y de tratamientos vinculados íntimamente con la religión.

Uno de sus practicantes más afamados fue el padre Gassner, quien imponía como requisito para iniciar cualquier tipo de cura " la fe en el HOMBRE de Jesús". Sin embargo, para esta época, la tradición religiosa, la superstición y la ignorancia, recibirían un fuerte golpe debido al creciente auge de la nueva filosofía de la ilustración que sobre todo proclamaba la primacía de la razón

en el actuar de los hombres. De esta manera "guiada por la razón, se esperaba que la humanidad siguiera un camino de progreso ininterrumpido hacia un futuro de felicidad universal" .<sup>1</sup>

Mesmer viene a insertarse ahí donde la ilusión del hombre europeo conformaba aún la imagen de lo que se esperaba llegaría a ser el nacimiento de una nueva humanidad. La manera de conseguirlo es postulando la existencia de un fluido universal que se encontraba distribuido de manera equilibrada en cada uno de los seres humanos. Todo aquello que provocara la interrupción de este equilibrio en la distribución del fluido, podía ser un factor desencadenante de la enfermedad. Mediante la provocación de crisis, a través de los tratamientos magnéticos, Mesmer pretendía reestablecer la armonía perdida. La manera de saber si éstos habían sido exitosos, consistía en lograr la desaparición de los síntomas.

Durante el proceso terapéutico es Mesmer quien habla, y también quien actúa. Llegará a hacer ingerir a sus pacientes un líquido que contiene hierro y posteriormente aplicará unos imanes en piernas y abdomen para ayudar a que se reestablezca el equilibrio en el fluido, las crisis y convulsiones no se hacían esperar, la desaparición de la enfermedad tampoco.

El lenguaje de Mesmer era la palabra, mientras que el lenguaje de los pacientes fueron los síntomas. Al interior de este extravío no se puede afirmar que hubiera "diálogo" entre un lenguaje sabio y unos síntomas aplacados. Mesmer la autoridad ordenaba, los segundos acallaban y desaparecían.

Fuységur el discípulo más destacado de Mesmer hará aportaciones trascendentales para el tratamiento magnético, tal es el caso del descubrimiento del sonambulismo magnético, estado producido artificialmente por el magnetizador, su concepción de la cura se centraba también en la desaparición de los síntomas. Pero, con una

visión diferente a la de Mesmer, señalaba que los tratamientos magnéticos no debían finalizar con la desaparición de los síntomas, pues "la relación entre magnetizador y magnetizado" debería terminarse de manera dosificada, ya que cualquier precipitación en la finalización de los tratamientos podría acarrear consecuencias desfavorables para el magnetizado, como la reaparición de sus síntomas y el agravamiento de la enfermedad.

Si por el contrario la cura magnética se prolongaba aún después de haber combatido exitosamente la enfermedad, la persona sujeta a tratamiento recobraba un nivel de salud estable que a su vez era acompañado por el desvanecimiento de la disposición a hacerse magnetizar. Es decir que la influencia que ejercía el magnetizador se disolvía cuando había llevado a buen fin la cura magnética. De esta forma el síntoma mediante su desaparición no sólo era un signo para el magnetizador de que la cura estaba por concluir, sino también disponía al magnetizado para "saber" que en breve ya no continuaría siendo presa fácil para los poderes del primero.

Por otro lado, la actitud de Puységur con respecto al papel que debe jugar el hipnotizador en la cura, aunque diferente a la de Mesmer, sustancialmente seguía siendo la misma, prueba de ello es la respuesta que da a una magnetizadora que había encontrado dificultades en uno de sus tratamientos. A la consulta que se le hacía, Puységur responde: "Es menester que vuestra enferma en crisis magnética se someta por completo a vos; y aún digo más: no debe contar siquiera con la posibilidad de hacer su propia voluntad. <sup>2</sup>

Aún así, es necesario reconocer que con Puységur se empieza a dar una especial importancia a la relación entre magnetizador y magnetizado, en tanto la teoría del fluido animal iba siendo relegada progresivamente. La relación terapéutica empieza a crear preocupación en los magnetizadores. Por ejemplo, entre los sucesores

de Puységur citaremos a Deleuze, quien enfatiza que el fin primordial de todo tratamiento es la cura, que será alcanzada gracias a la confianza que inspira el magnetizador, así como a su voluntad de curar.

De Villers, por su parte, ignora ya a la acción del fluido en los tratamientos y en cambio destaca la importancia de los sentimientos recíprocos que se manifiestan durante el proceso de la cura y a los que considera indispensables para el éxito de los tratamientos.

En tanto que Faria, considerado uno de los iniciadores más importantes de la teoría de la sugestión y precursor de la escuela de Nancy, rompe expresamente con la creencia del fluido y pasa a sostener que todo lo que ocurre en la relación magnética debe comprenderse como algo que sucede en la mente del sujeto que demanda ser curado, lo que implica un cambio en relación a las posturas que hasta ahora habían mantenido los magnetizadores, ya que de poner todo el peso en el papel desempeñado por el magnetizador pasa a sostener que el éxito de las curas se debe a la condición de sugestibilidad del magnetizado.

No obstante, hay que insistir en que esencialmente la dinámica de la relación terapéutica no encontraba aún grandes modificaciones debido a que persistía todavía el vínculo entre la palabra autorizada y los síntomas sofocados.

Correlativamente al énfasis que se va haciendo sobre la importancia de la sugestión, se manifiesta la inminente aceptación del positivismo y del racionalismo en Europa. En tales circunstancias la práctica del magnetismo animal, que por otra parte siempre había sido objeto de rechazo por el ámbito médico, empieza a decaer y en su lugar viene a establecerse la teoría del hipnotismo introducida por el escocés Braid.

Braid y su exitosa teoría cautivarán rápidamente la atención de médicos, científicos e intelectuales. A diferencia del magnetismo, el hipnotismo utilizado para fines terapéuticos quedará casi totalmente en manos de la ciencia médica fundamentalmente en Francia, ya que en Alemania, por ejemplo, tanto magnetismo como hipnotismo serán ampliamente rechazados, siendo Freud una de las víctimas que sufriría este desprecio.

Pero antes de encontrarnos con el joven Freud es importante dejar asentado un hecho que ya desde los primeros Mesmeristas había generado desconcierto; la sexualidad subyacente en la relación entre magnetizador y magnetizado fue algo ineludible en muchas ocasiones y no fácil de soportar.

En su informe secreto el comisionario Bailly en 1784, atrae la atención sobre el tipo de relaciones que se generaban en las curas magnéticas haciendo especial énfasis en las complicaciones eróticas que surgían en las prácticas magnéticas.

La sexualidad al no ser reconocida ni en el síntoma, ni en la transferencia fue una de las molestias en donde la autoridad del magnetizador se vió impotente de silenciar. Ante tal fracaso no en pocas ocasiones se llegó a actuar.

Los magnetizadores "honestos" eran precavidos en no dejarse influir por esa fuerza, y evitando caer ante la fascinación de lo erótico, solicitaban la presencia de un tercero, para que testificara la neutralidad que mantenían frente a este elemento durante el proceso de los tratamientos que aplicaban.

Por su parte las autoridades legales y morales de la sociedad, estarían pendientes durante largo tiempo de todo aquello que ocurría en este campo, en tanto la ciencia médica continuaría en su

actitud de evitarlo; "Cuando tenían que evocarlo, los primeros demógrafos y psiquiatras del siglo XIX estimaban que debían hacerse perdonar el retener la atención de sus lectores en temas tan bajos y fútiles".<sup>3</sup>

## 2.- LIEBEAULT, BERNHEIM, CHARCOT.

Liébeault, fundador de la escuela de Nancy añade a la técnica hipnótica de Braid algunos procedimientos utilizados por Faria, de modo que su método consistía en hacer que el sujeto fijara en él su mirada y entonces le ordenaba dormir. Durante su práctica y su estudio del hipnotismo, Liébeault llega a la conclusión de que la sugestión es la clave del braidismo.

Para 1862 Bernheim, profesor y médico de Nancy, presencia uno de los tratamientos de Liébeault, quedando totalmente convencido de las ventajas terapéuticas de la hipnosis, y cuando comienza a practicarla afirma que lo esencial del tratamiento es la sugestión. En 1886 Bernheim publica "De la sugestión y sus aplicaciones terapéuticas", que Freud traduce en 1888.

Por otro lado, Charcot inicia su estudio de la hipnosis hacia 1878 con la particularidad de que en lugar de destacar la importancia de la sugestión en la hipnosis como Liébeault y Bernheim, Charcot en la Salpêtrière refiere el valor primordial de los factores físicos en el tratamiento hipnótico, presentándolo como un hecho somático.

Si bien desde el comienzo la relación terapéutica va a ser mini-

mizada o evitada, en la Salpêtrière con Charcot, este hecho va a cobrar grandes dimensiones, llegando a acentuar todavía más la despersonalización en los tratamientos, debido a que la enfermedad estaba antes que el enfermo, y la relación que se establecía entre médico y paciente era un factor secundario.

Charcot llega a interesarse en la hipnosis por una vía muy diferente a la que condujo a Lièbeault y a Bernheim. La aproximación de Charcot se va a dar, gracias a los descubrimientos realizados por Burq, a través de un procedimiento que éste llamó metaloterapia, y que fue puesto a prueba en la Salpêtrière antes de aceptar el hipnotismo como técnica terapéutica.

Mediante la metaloterapia se llegó a comprobar que "la acción de los metales sobre los síntomas patológicos, (era) variable según el metal, así como la posibilidad de transferencia de los síntomas de un sujeto a otro gracias a los imanes".<sup>4</sup> Por supuesto, que para que esto ocurriera el, o los sujetos debían encontrarse en estado hipnótico.

Resulta interesante observar como para los seguidores de la sugestión la palabra del hipnotizador va a ocupar un lugar central para el funcionamiento del tratamiento, en ella existía la convicción de que por medio del lenguaje y vía la sugestión la enfermedad podía ser curada. Algo parecido a Gassner que al solicitar como requisito para sus tratamientos "la fe en el NOMBRE de Jesús", no hacía otra cosa que depositar su confianza en el lenguaje mismo.

De una manera diferente, el razonamiento médico establece un anclaje en la materialidad del cuerpo y de la energía física. En este momento la palabra será un elemento auxiliar para el tratamiento, curará a lo sumo los síntomas pero no la enfermedad; ya que en última instancia, ésta debía ser explicada por la teoría

de la degeneración. No es fortuito que ahí donde la confianza en la palabra vacilaba, aparecían herramientas (metales, imanes), que vendrían a cubrir en "lo real" el hueco dejado por la duda sobre el poder del lenguaje.

En otro sentido, y a pesar del combate que sostuvo la teoría de la sugestión, con todas sus implicaciones imaginarias, contra la ciencia médica y su actuación en lo real, nos volvemos a encontrar con un elemento en común; en ambos, el uso de la palabra vehiculiza una VERDAD ordenadora, y el agente de la cura funge como AMO de la voluntad del sujeto. En este espacio creado por la verdad y el amo se produce el aniquilamiento de los síntomas

Freud, será testigo de este discurso por primera vez, frente al maestro Charcot, durante su estadia en la Salpêtrière comprendida entre octubre de 1885 y febrero de 1886. La influencia de esta visita producirá en Freud, sus efectos en el terreno neurológico, psicopatológico y técnico. Con respecto a lo técnico, y a pesar de la positiva impresión que le había causado la práctica hipnótica, empezará a usarla en sus tratamientos más de un año después de su estancia en la Salpêtrière. Su consulta privada la inicia a mediados de 1886 y la hipnosis la ejerce hasta finales de 1887. Durante este tiempo utiliza los métodos tradicionales de su época para el tratamiento de las enfermedades nerviosas; electroterapia, masajes y baños curativos.

Los resultados obtenidos, no obstante los esfuerzos invertidos, distaban mucho de estar acordes con el esperanzado éxito que Freud deseaba obtener.

En julio de 1889, y tras haber tenido el primer encuentro terapéutico con Emmy Von N., viaja a Nancy para perfeccionarse en el manejo de la hipnosis pero ahora bajo la enseñanza de Lièbeault y Bernheim. Años más tarde relatará de esta experiencia; "...reco-

gi las más fuertes impresiones acerca de la posibilidad de que existieran unos potentes procesos anímicos que, empero, permanecerían ocultos para la conciencia del ser humano. <sup>5</sup>

De Nancy se traslada a París para asistir al congreso de hipnotismo. Ya en Viena, al reincorporarse nuevamente a su práctica privada, al contrario de lo que esperaba, descubre que ni la visita a Nancy ni su asistencia al congreso le resuelven las dificultades que enfrenta para llevar a buen fin sus tratamientos.

Si Freud creía que los problemas habían sido por no conocer el manejo adecuado de la técnica hipnótica, pronto replantearía su idea centrando los obstáculos en la naturaleza de la técnica misma y no en su manejo.

### 3. - BREUER: EL METODO CATARTICO.

El estado hipnótico de los pacientes y la contrasugestión ejercida contra los síntomas eran insuficientes para el éxito de los tratamientos, por lo que se hacía necesario recurrir a otros métodos. Así lo hace ver Freud en los estudios sobre la histeria en 1895, al comienzo de la presentación del caso Emmy: "Era histérica, y con la máxima prontitud caía en estado de sonambulismo; cuando reparé en esto, me resolví a aplicarle el procedimiento de Breuer sobre el historial de curación de su primera paciente. Fue mi primer intento de manejar este método terapéutico; yo estaba aún muy lejos de dominarlo y de hecho no llevé suficientemente adelante el análisis". <sup>6</sup>

El método al que se refiere Freud es el utilizado con Bertha Pappenheim durante un periodo comprendido de diciembre de 1880 a junio de 1882. El caso es mejor conocido como Ana O., tuvo bastante originalidad por parte de Breuer y sobre todo de su paciente, quien lo bautizó como "talking cure", "chimney sweeping", incluso Ellemberger "supone que Ana O.... tomó esa palabra (catarsis) de moda como divisa de su cura. Cura desafortunada que llegará a ser para la posteridad, por una ironía de la suerte, el prototipo de un tratamiento catártico". <sup>7</sup>

Las transformaciones teóricas y técnicas fueron constantes en la búsqueda por resolver los fracasos encontrados en la creciente experiencia clínica de Freud, aunándose a esto otros factores que a continuación pasaremos a señalar.

Joseph Breuer había jugado un papel crucial como apoyo en la formación profesional de Freud, además de amigo y soporte financiero Breuer era "uno de los más prestigiados médicos de familia en Viena". <sup>8</sup>

Con el método catártico en lugar de limitarse a contrasugestionar el síntoma se le empezaba a escuchar mediante la palabra del paciente. Siendo necesario que el enfermo se remontara al pasado para descubrir el origen del mismo.

A diferencia de Bernheim, para Breuer era necesario el estado hipnótico del paciente para el tratamiento. Al seguimiento retrospectivo del discurso del paciente llegaba el momento en que el montante de afecto que había quedado estancado surgía descargándose al ligarse al recuerdo. Es decir, que el síntoma era el efecto de un recuerdo que escapaba a la conciencia y de un montante de afecto que encaminado por vías erradas mantenía su presencia. Al ser recuperado el recuerdo y puesto en la vía correcta

el montante de afecto; los síntomas no tenían ya razón de seguir existiendo.

El método catártico, además de encontrarse conformado por una combinación de hipnotismo y sugestión, contemplaba otro elemento, el más importante; la escucha.

Ella vino a cristalizar la aparición de un elemento elidido, y que reconocido sólo parcialmente había estado presente desde Mesmer hasta Breuer; la relación terapéutica.

La sobredeterminación de esta elisión se hará patente en un suceso ocurrido hacia la terminación del tratamiento de Ana O.

En "Estudios sobre la histeria", Breuer relata al respecto: "El último día... quedó libre de las incontables perturbaciones a que antes estuviera expuesta. Dejó entonces Viena para efectuar un viaje, pero hizo falta más tiempo todavía para que recuperara por completo su equilibrio psíquico. A partir de ese momento gozó de una salud perfecta".

Otra versión muy diferente es la que refiere Jones; "Ana O., realizaba espectaculares progresos a causa del apoyo creciente de su médico a su caso y a su persona, la señora Mathilde Breuer, por la misma razón, que su marido era el único en no comprender, experimentaba unos celos crecientes y terminó por intimarlo a cesar las visitas; ante el anuncio de la interrupción del tratamiento, Ana O.... reaccionó con los dolores de un parto imaginario, desenlace de una preñez nerviosa debida a los "cuidados" de Breuer y que le paso inadvertida, hasta tal punto le era extraña la idea de ser el padre de una inmaculada concepción".

"Aunque profundamente perturbado, la calmó mediante hipnosis, y luego bañado en sudor frío, huyó de aquella casa. Al día siguiente

te partió con su mujer para Venecia, para pasar una segunda luna de miel cuyo resultado fue la concepción de una niña".<sup>10</sup>

No pocas veces sucedió que las observaciones realizadas con anterioridad, como es el caso de Puysegur en cuanto a la dosificación en la terminación de los tratamientos, hayan sucumbido al olvido por no trascender el campo de la fenomenología, y más aún por el "aplastante" poder (para la teoría también) que mostraban los métodos terapéuticos en su combate con la enfermedad. Poder, que a su vez se cimentaba más en las expectativas e ilusiones de curación que en los resultados obtenidos.

En lo que se refiere a Freud, Martha Bernays, su prometida, enterada del caso de Ana O., a finales de 1882 previene a Freud y a ella misma para no encontrarse en semejante situación, a lo que Freud responde; "para que tamaño cosa te ocurra, hay que ser un Breuer".<sup>11</sup>

El amor de Ana por Breuer le hace vivir un embarazo histérico, el de Breuer por Ana le da una hija con su esposa y una huida. Posteriormente la sexualidad propuesta por Freud como origen de las neurosis lo hará huir nuevamente pero ahora de Freud y por lo tanto del psicoanálisis.

Del vínculo hipnosis-catársis tampoco Freud obtiene el éxito tan esperado en sus tratamientos, pues la eficacia de su uso sólo reportaba mejoras transitorias. Entre las dificultades que Freud enfrentó, mencionaremos las siguientes: con respecto a la hipnosis; "No eran hipnotizables todas las personas que mostraban síntomas inequívocamente histéricos y en los cuales, con toda probabilidad, reinaba el mismo mecanismo psíquico".<sup>12</sup>

En relación al método catártico; "que hasta los mejores resultados quedaban de pronto borrados cuando se enturbiaba la relación

con el paciente. Es verdad que se reestablecía cuando se hallaba el camino de la reconciliación, pero uno quedaba advertido de que el vínculo afectivo personal era más poderoso que cualquier trabajo catártico, y ese factor, justamente, no podía ser gobernado".<sup>13</sup>

La transferencia ya captada, pero aún no teorizada, efectuaba ya sus primeras consecuencias en el pensamiento freudiano. De ahí, el abandono del método catártico y la búsqueda de una técnica más adecuada.

Es conveniente destacar que el "factor imposible de dominar", se mantuvo rebelde desde el Mesmerismo provocando la imposición autoritaria, la irritación, el temor, la evasión así como también la excitación y la actuación.

Otra sería la actitud de Freud; "Un buen día hice una experiencia que me mostró bajo una luz brillante lo que venía conjeturando desde tiempo atrás. Me encontraba con una de mis pacientes más dóciles, en quien la hipnosis había posibilitado notabilísimos artilugios; acababa de liberarla de su poder reconduciendo un ataque de dolor a su ocasionamiento, y hete aquí que al despertar me echó los brazos al cuello. El inesperado ingreso de una persona de servicio nos eximió de una penosa explicación, pero a partir de entonces, en tácito acuerdo, renunciemos a proseguir el tratamiento hipnótico. Me mantuve lo bastante sereno como para no atribuir este accidente a mi irresistible atractivo personal, y creí haber aprehendido la naturaleza del elemento místico que operaba en la hipnosis. Para eliminarlo, al menos aislarlo, debía abandonar esta última".<sup>14</sup>

Frente a "la relación personal afectiva" -amor y sexualidad- Freud en lugar de querer aniquilarla, se hizo su servidor para después servirse de ella.

La sugestión pedagogizante junto con la presión de la frente será otro recurso técnico poco exitoso que Freud aprendió de Bernheim y que utilizó hasta 1896. A su vez sería también la técnica antecesora de la asociación libre puesta en práctica entre 1892 y 1898. <sup>15</sup>

Por otra parte, y en lo que se refiere a la aparición del término de "la transferencia", ubicada en el contexto de la relación terapéutica, es mencionado por vez primera en el capítulo "Sobre psicoterapia de la histeria" en 1895; pero de acuerdo a Chertok y de Sausurre, el descubrimiento lo hizo Freud hacia junio de 1892, siendo éste el que "despejo en Freud la última inhibición antes de afirmar el carácter sexual de las neurosis". <sup>16</sup>

#### 4. - LA TRANSFERENCIA: FREUD-FLIESS.

El 18 de noviembre de 1892, Freud envía una carta a su amigo Fliess anunciándole su descubrimiento sobre la etiología sexual de las neurosis.

La efectucción de la transferencia y la teorización de la sexualidad van a ser dos aspectos que se darán de manera totalmente diferente en la relación que Freud mantiene con Fliess en comparación a la que tuvo con Breuer.

De hecho mientras más se enfriaba la relación con Breuer, la amistad con Fliess se acrecentaba, ya para la redacción final de

los "Estudios sobre la histeria", la amistad con Breuer era bastante tensa e incluso se pueden observar la serie de concesiones que hace Freud a lo largo de todo el escrito con respecto a sus descubrimientos. El objetivo era no evidenciar para él mismo las serias diferencias que existían entre ambos.

Sin embargo, en el prólogo de la obra se hace una aclaración sobre "las legítimas diferencias de opinión".

Antes de la publicación de este trabajo Breuer escribía a Fliess; "El intelecto de Freud se halla en rauda vuelo, yo le miro volar como la gallina clueca al halcón".<sup>17</sup> La ruptura definitiva entre ambos se produciría un año después, mientras que la de Freud con Fliess soportaría hasta el nacimiento de nuestro siglo. Desde el inicio, la relación Freud-Fliess estuvo caracterizada por un importante intercambio de ideas y un fuerte lazo de amistad, que se intensifica cuando se produce la ruptura con Breuer. Sin embargo, había también otros elementos que es necesario considerar para comprender mejor esta relación; Freud ponía cada vez mayor atención al papel que jugaba la relación terapéutica en los tratamientos. La sexualidad y la delimitación psicopatológica cobraban mayor fuerza en el pensamiento freudiano. Así mismo, el aislamiento científico e intelectual en que éste se encontraba, y la muerte de su padre ocurrida el mismo año de la separación de Breuer fueron factores que influyeron en la transferencia masiva que Freud depositó en Fliess.

En otro sentido, Freud al fracasar en su intento de incursionar con Breuer en los aspectos sexuales de la histeria, se verá recompensado con Fliess quien le envía a mediados de 1896 su trabajo sobre "Las relaciones entre la nariz y los órganos genitales femeninos, considerados en su aspecto biológico".

Fliess seguro de sus convicciones, audaz en sus formulaciones

conquistador de un saber científico sobre la sexualidad, deja pasmado a Freud con sus giros y sus ritmos en las matemáticas y la biología.

Pero más que la conexión entre la zona genital y la nasal que Fliess proponía, nos interesa profundizar en otro tipo de conexión, en este caso la transferencial.

Sigmund Freud profesor de neurología en Viena, durante el otoño de 1887 recibe como asistente ocasional a su cátedra a Wilhelm Fliess, el que al parecer había sido enviado por Breuer.

Freud poseedor de un saber, y como objeto amado, con el transcurso de los años pasará a transferir el saber sobre Fliess, así como su amor también. No es un accidente que el tema de la sexualidad haya afianzado esta relación.

Freud sediento de saber sobre el sexo y confuso aún con lo que sucedía en la relación terapéutica se entregará con verdadera pasión a su interlocutor. Pero como sabemos, gracias a Lacan, lo engañoso de toda relación sexual no iba a hacer su excepción en esta relación con lo sexual entre Freud y Fliess. Asimismo tampoco habría "reaporte", aunque sí semillas, que sólo más tarde y posterior a la ruptura con Fliess verían su fruto. Tal es el caso de la bisexualidad que Fliess había propuesto y que con la transformación e incorporación a la teoría psicoanalítica llegaría a convertirse en uno de los grandes aportes freudianos.

De esta forma, pensar que el vínculo entre Freud y Fliess se sostuvo fundamentalmente por intereses científicos, resulta una ironía para el psicoanálisis. Seguramente habría más elementos para esclarecer los diferentes matices transferenciales de esta amistad si no fuera que gracias a la mano del censor, y al estilo de un comisario Bailly moderno, Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst

Kris, en la presentación de la obra conocida como "Los Orígenes del Psicoanálisis", donde parcialmente se da a conocer la correspondencia dirigida por Freud a Fliess, se permitieron "abreviar" y "omitir" aquellos aspectos que consideraron interferían con la "discreción profesional o personal de Freud".<sup>18</sup>

Cuestión que atañe a una problemática no sólo de orden epistemológico sino también psicoanalítico, en cuanto a la forma en que todo autor, y en este caso Freud, se enfrenta a su producción, a la apropiación y desarrollo de un saber que hasta entonces no era concebido como tal.

Es conocido, gracias a Jones, que Freud al enterarse de que la Princesa Bonaparte había adquirido las cartas que Freud envía a Fliess, le propone restituirle la mitad del pago que ésta había realizado, con el claro objetivo de tener influencia sobre el fin que aquellas deberían tener.

Cuando la Princesa le comunica a Freud sobre su valiosa adquisición, éste le recomienda seguir el proceso que se lleva a cabo para cocinar un pavo real; "Se procede primeramente a enterrarlo, y al cabo de una semana se lo saca de tierra"... "¡Después se tira!".<sup>19</sup>

Freud, obviamente no deseaba que se conociera esta correspondencia, tan es así, que él mismo había destruido las cartas que Fliess le había enviado. El lugar que ocupaba frente a la institución psicoanalítica le impedía desnudarse psicológicamente como anteriormente lo había hecho con Fliess. Todavía en 1910, cuando Ferenczi le pide una amistad abierta, sin secretos, Freud le responde que aún está presente la huella de Fliess, y que no piensa volver a mostrarse ante nadie.

Estos hechos, nos llevan a pensar transferencialmente, y de mane-

ra diferente a Freud pionero, aislado; el Freud de la época de Fliess, al Freud padre de la institución psicoanalítica y objeto idealizado, imposible de cuestionar.

El deseo de Freud al proponer la destrucción de las cartas, es el de permanecer como el ideal que él mismo se había construido con la ayuda de sus discípulos. Siendo desde entonces este ideal el sostén de la constitución y la expansión de la institución psicoanalítica.

En la introducción de la obra citada, Kris sin vacilación alguna manifiesta que "el verdadero móvil de la correspondencia entablada no residía en la similitud de origen ni en nada personal y privado..." debido a que "la función del intercambio epistolar estaba determinada por la comunidad de las inquietudes científicas que animaban a ambos correspondientes".<sup>20</sup> A lo que Jones, manifiesta su congratulación por la atinada selección que realizaron Anna Freud y Ernst Kris sobre la correspondencia. Es evidente que lo que estaba en juego, era la preservación y el fortalecimiento del psicoanálisis institucionalizado, y no la reflexión analítica (interpretación) de los momentos que intervinieron en la producción de la teoría.

En este sentido, y a diferencia de Kris, pensamos que la relación de Freud con Fliess no puede pensarse en términos puramente científicos, y que la creación del psicoanálisis debe ubicarse como efecto de la disolución de la transferencia que se produjo en el primero.

Consecuentemente, las abreviaciones y omisiones producidas por M. Bonaparte, A. Freud y E. Kris deben situarse más que como recato moral o preocupación científica, como producto también de una efectuación transferencial.

Es así que, teoría y texto desliziándose en un nombre propio: Freud, vienen a ocupar un lugar paterno primordial, que ante la imposibilidad de asumirlo con la castración que ello comporta, genera transferencia y sed de idealización.

Debe haber sido importante el papel que desempeñó transferencialmente Anna Freud en la selección censural de la correspondencia; identificada al deseo del padre, ejerce una censura editorial más que analítica. Provocando que se fortalezca aún más la idealización sobre Freud, y efectuando de esta manera una especie de "santificación científica", que coloca a su padre en los linderos del fetiche.

El pacto imaginario con el deseo del padre, la preocupación por la administración del psicoanálisis, y la cobardía de no dar su estatuto al padre en lo simbólico, ha tenido consecuencias desfavorables para el psicoanálisis.

Este estatuto en lo simbólico, marcaría un punto de ruptura con respecto a la idea de que la generación de la teoría psicoanalítica se produjo en un terreno neutralizado por las "inquietudes científicas de Freud". Reubicando a su vez, la búsqueda inicial sobre la terapéutica de las enfermedades nerviosas, en una acción única y original; el "autoanálisis" que Freud emprendió en 1897, y que constituyó la esencia de la relación que mantuvo con Fliess.

Al respecto, cabe mencionar que hay quienes, como Kemper, piensan que "el autoanálisis" fue realmente una acción que Freud emprendió sobre sí mismo.<sup>21</sup> Para este autor, en el autoanálisis Freud era a la vez sujeto y objeto, y la transferencia y la contra-transferencia se encontraban en el interior del personaje. Aún más, caricaturescamente Kemper se refiere al psicoanálisis que realizó el analista Freud sobre el analizado Sigmund. Siendo así,

que entonces la transferencia surgió en este contexto por procesos intrapsíquicos y no intersíquicos. Explicación que nos parece ingenua y superficial ya que sitúa a la transferencia en lo fenomenológico, a partir de desconocer la estructura que la genera. La articulación con el saber (como búsqueda por parte de Freud), y el amor idealizado que se juega en la relación, es lo que posteriormente nos guiará hacia el develamiento de los aspectos estructurales de la transferencia.

Kemper, deja de lado el hecho de que "Fliess no sólo fue el único testigo del nacimiento del psicoanálisis, que ocurrió durante el "espléndido aislamiento", sino también su "primer lector", su "árbitro supremo". Freud lo llamó el representante de los "otros".<sup>22</sup>

"Otros" en los que Freud obstinadamente había acudido en la búsqueda de un saber, otros que se habían negado a escucharlo, otros de los que podía obtener ese saber, otros que lo escucharían.

Fliess representante de todos ello, y como soporte de la transferencia se prestaba sin saberlo, a un juego tramposo de espejos, que en ocasiones remitían a Freud a un vacío exigente y tormentoso pero prometedor (ideal del yo), y en otras lo capturaban y lo fascinaban con su reflejo (yo ideal).

El resultado del oscilamiento sería, por un lado, el descubrimiento del complejo de Edipo, la sexualidad infantil, la conformación del aparato psíquico etc., y por otro la ruptura definitiva con Fliess.

Durante el proceso, entre más se distanciaba de Fliess más originales resultaban las formulaciones freudianas. La disolución de la transferencia con Fliess creaba la base de los posteriores desarrollos alcanzados por Freud en su teoría.

Ya en 1897, Freud escribía a Fliess el 7 de julio; "Todavía no sé que me pasa; algo surgido del más profundo abismo de mi propia neurosis se opone a todo progreso mío en el conocimiento de las neurosis; y aunque no se cómo, tú estás envuelto en ello. En efecto, mi incapacidad para escribir me parece destinada a impedir nuestras relaciones. No tengo prueba de esto: sino solamente sentimientos de naturaleza obscura".<sup>23</sup>

Años más tarde Freud va a llevar a cabo otras rupturas (Adler, Jung, Reich), pero éstas no serán iguales a la que experimentó con Fliess, debido a que en adelante el soporte de su transferencia vendrá a ser su propia teoría.

1. Ellemerger, H. F. El descubrimiento del inconciente. Ed. Gredos. Madrid, 1970. p. 77.
2. CHERTOK, L. y de SAUSURRE, R. Nacimiento del Psicoanalista. Vicisitudes de la Relación Terapéutica de Heimer a Freud. Ed. Gedisa. Barcelona, 1980. p.36.
3. FOUCAULT, M. Historia de la sexualidad. Siglo veintiuno editores, tercera edición. México 1978. p.13.
4. CHERTOK, L. y de SAUSURRE, R. op. cit. p.81.
5. FREUD, S. (1925 (1924)). Presentación Autobiográfica. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, tomo XX, p.17.
6. FREUD, S. y BREUER, J. Estudios sobre la Histeria (1893-1895). En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1980, tomoII, p.71.
7. ANZIEU, D. El autoanálisis de Freud I, el descubrimiento del psicoanálisis. Siglo veintiuno editores. México 1978. p. 99.
8. FREUD, S. (1925). Presentación Autobiográfica. Op. cit. p.19.
9. FREUD, S. y BREUER, J. Op. cit. p. 64..
10. Anzieu, D. op. cit. p.85.
11. CHERTOK, L. y de SAUSURRE, R. op. cit. p 95.
12. FREUD, S. y BREUER, J. op. cit. p.264.
13. Freud, S. Presentación Autobiográfica. op. cit. p.26.
14. Ibid. p.26 y 27.
15. LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B. Diccionario de psicoanálisis. Ed. Labor, Tercera edición. Barcelona, 1971. p. 35.
16. CHERTOK, L. y de SAUSURRE, R. op. cit. p.188.
17. Citado por Ernst Kris, al pie de página, en el "Estudio preliminar", que presenta en Los Orígenes del Psicoanálisis 1887-1902 (1950). En Obras Completas, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, tomo III, p.3442.
18. Ibid. p. 3435.
19. Jones, E. Vida y Obra de Sigmund Freud I. Ediciones de Bolsillo. Anagrama, Barcelona, 1970. p.285.
20. Ibid. p. 3441.
21. Kemper, W. "La transferencia y la contratransferencia como

21. Kemper, W. "La transferencia y la contratransferencia como unidad funcional". En Problemas de Técnica psicoanalítica. Siglo Veintiuno Editores. México, 1972, p. 39.
22. Freud, E. y otros. Sigmund Freud. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1976. p. 156.
23. En Los Orígenes del Psicoanálisis. op. cit. p.3576.

## **CAPITULO II**

### **LOS ENLACES FALSOS : LA VIA REGIA HACIA EL CONOCIMIENTO DE LA TRANSFERENCIA**

## 1. PRIMEROS DESARROLLOS SOBRE LA TRANSFERENCIA EN PSICOANALISIS.

La transferencia en su papel de obstáculo (perturbación de la relación terapéutica), o de apoyo (buena relación entre médico y enfermo), llegó a ser reconocida por Freud como un aspecto lo suficientemente valioso, incluso para desplazar a la hipnosis y al método catártico.

La forma de propiciar que los elementos intrínsecos al procedimiento hipnótico no interfirieran en la investigación sobre las características de la transferencia, fue aislarla para conseguir depurar las cualidades de ese elemento místico, que aún cuando Freud ya sospechaba de su existencia, lo tomó por sorpresa.

Los propósitos utilitarios para desenmarañar los secretos del elemento místico eran bien evidentes para la cura, ya que de su elucidación dependía en gran medida el progreso de los tratamientos. En este sentido, la hipnosis representó, más que un apoyo, un verdadero obstáculo para que se hiciera transparente el papel que jugaba la transferencia en los procesos terapéuticos.

En ellos, el enfermo reviste al hipnotizador con un halo de poder y saber, que le permiten dominar a la enfermedad. El paciente al ser hipnotizado, abre las posibilidades de dependencia y sometimiento para que su "saber rebelde" sea aplacado mediante la sugestión. Sin embargo, y a pesar de las aparentes ventajas que este nuevo procedimiento ofrecía a algunos de los casos tratados por la medicina, el método hipnótico pronto encontraría sus límites debido a que el lugar desde el cual actuaba el hipnotizador siempre era el mismo; el lugar de la verdad.

Por su parte, la entrega absoluta a la que se ofrecía el enfermo estaba bastante limitada por las restricciones que él mismo imponía, sin saberlo, a su sometimiento. De esta manera, el poder aparentemente absoluto del hipnotizador, estaba concentrado en un campo demasiado pequeño que paralelamente reducía los alcances del tratamiento. Como consecuencia, la "verdad" a la cual el paciente se sometía en un primer momento de forma tan clara, pasaba posteriormente a develar un trasfondo incontrolable y demasiado limitado para los objetivos trazados dentro del ámbito terapéutico.

En este sentido, si bien Freud encuentra en la hipnosis un apoyo técnico para su teoría inicial de las neurosis, no dejará pasar mucho tiempo para plantearse serias dudas sobre su eficacia. Su enfrentamiento con la práctica clínica, se encargaba de mostrarle como los matices que cobraba la relación entre médico y enfermo, rebasaban por completo el campo operativo de la hipnosis y la sugestión.

La significación que Freud daba a estos matices, se encuentra sujeta a variaciones en diferentes momentos de su obra, perfilándose, de esta forma, el terreno propicio para el desarrollo psicoanalítico del concepto de transferencia.

Un ejemplo de estos cambios lo podemos encontrar en los postulados iniciales de dicho concepto. Para ello nos remitiremos a los siguientes trabajos: "Estudios sobre la Histeria", "La interpretación de los Sueños" y "Fragmentos de Análisis de un caso de Histeria", cuya elaboración estuvo comprendida entre los años de 1895 y 1905.

En "Estudios sobre la Histeria", Freud se pregunta sobre el motivo que conduce a los pacientes a desconocer los orígenes de su malestar, debido a que en repetidas ocasiones se había encontrado

que las causas a las que los enfermos atribuían su estado, no eran más que razones o justificaciones que enmascaraban otras causas que estaban más vinculadas a su padecer.

El tratamiento en esta época, hipnótico fundamentalmente, perseguía traspasar las argucias que los pacientes anteponían, para así conseguir establecer las razones efectivas de la enfermedad.

Sin embargo, el paso de las argucias a las razones efectivas no era una labor sencilla, ya que se producían una serie de rodeos despistados, que era necesario recorrer para poder llegar al núcleo verdadero del origen del malestar.

La manera de llevar a buen término este recorrido, era cancelar los efectos producidos por los "enlaces falsos", mediante la hipnosis o la sugestión.

Al respecto, Freud, en el capítulo de "psicoterapia de la Histeria", ya había expuesto someramente algunas ideas sobre los enlaces falsos, pero es en las notas que agrega posteriormente a los "Estudios sobre la Histeria" donde estos van a recibir el peso de la importancia que tenía su consideración en los tratamientos. Anteriormente dichos enlaces ya habían sido tomados en cuenta, con relación a las obsesiones en su trabajo de 1894 "Las Neuropsicosis de Defensa", pero es hasta las notas mencionadas que se observa un desarrollo más completo de este concepto, y al cual Freud define de la siguiente manera: "Parece haber una necesidad de poner fenómenos psíquicos de los que uno se vuelve conciente en un enlace causal con otro elemento conciente. Toda vez que la causación efectiva se sustrae de la percepción de la conciencia, se ensaya sin vacilar otro enlace en el que uno mismo cree aunque es falso. Es claro que una preexistente escisión del contenido de conciencia no puede menos que promover al máximo semejantes enlaces falsos...".<sup>1</sup>

En el origen de estos enlaces falsos se encuentran presentes dos factores, por una parte la desconfianza al médico, y por la otra la escisión de la conciencia.

Esta última, es explicada en función de que los neurópatas no tienen conocimiento acerca de lo que ha dividido su conciencia, o porque cuando sospechan algo sobre el origen de esta división, no quieren saber nada de ello. Debido a que su deseo se encuentra demasiado involucrado en la autoría que provocó que las razones efectivas se sustrajeran de su conciencia. Es el rechazo a saber sobre el deseo propio, en última instancia el origen y el soporte de la enfermedad.

Antes de Freud se había intentado combatir la enfermedad por los más diversos medios, pero en ninguno de ellos se consideró la problemática del deseo. Cuando Freud incursiona por esta vía, se topa rápidamente con que el común de las razones efectivas se encontraban íntimamente ligadas a la sexualidad infantil. Hecho que lo llevara a replantear su teoría y su práctica más allá de los límites que imponían los tratamientos sintomáticos.

Otra diferencia importante es que con Freud, aquello que había sido rechazado y que estaba capturado en el cuerpo, encuentra una vía de liberación a través de la palabra. Desde la "talking cure" de Anna O., la palabra estuvo presente como un elemento esencial en los tratamientos emprendidos por Freud.

Es por ello, que el tratamiento psicoanalítico localiza su esencia en este campo del deseo y de la palabra. En este sentido, Lacan desde el inicio de su enseñanza, en su "Retorno a Freud", enfatiza que "el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje".<sup>2</sup> Así, Lacan establece el plano sobre el cual el lenguaje va a ser

comprendido psicoanalíticamente, no sólo en tanto su función de comunicación entre analista y analizante, sino fundamentalmente como aquello que estructura, en su línea de oposición y concatenación significativa, el lugar mismo donde el acto analítico va a encontrar su soporte.

Por otro lado, y volviendo a los enlaces falsos, la escisión de la conciencia aparece en un primer momento como fenómeno característico de la "mayoría de los neurópatas", sólo posteriormente, con la "Interpretación de los Sueños" pasará a ser comprendido como un aspecto concerniente a la vida psíquica normal.

El paso producido entre una concepción y la otra, es resultado, en un sentido de la compulsión asociativa de los pacientes, y en otro, de la compulsión interpretativa de Freud. Ambos factores dan lugar para que los verdaderos motivos (inconscientes), puedan ser rastreados por medio de otras funciones psíquicas. Tal es el caso del sueño, en el cual son los pacientes quienes enseñan a Freud, que éste es sujeto de interpretación de la misma forma que el síntoma, debido a que en ellos se anuda un saber que sólo es posible rastrear y obtener por la vía del discurso.

De esta manera, la similitud que existe entre sueño y síntoma nos lleva a establecer nuevamente su analogía con respecto a la estructura y función que mantienen ambos en su relación con el lenguaje, así como a ubicar la originalidad de Freud, en el hecho, de haber situado lo relacionado con la terapéutica psíquica en el dominio de la palabra, aún cuando éste saliera por completo de los límites establecidos escrupulosamente por la lógica y el saber médico contemporáneos.

El poder de restitución, que Freud (Otro) tiene sobre la palabra "mal hablada" por el sujeto, encuentra su razón de ser, porque en él (Otro) es donde la palabra, hasta entonces sofocada, encuentra

un sentido: el del inconsciente. Es decir, que el discurso desconocido por el sujeto, se libera en el Otro. De ahí, que el inconsciente es el discurso del Otro, en tanto, que es desde ese lugar donde los enigmas del deseo, planteados por el sujeto como mensajes, retornan a él bajo una forma invertida.<sup>3</sup>

El deseo, jugado en el campo del lenguaje, da como resultado los extravíos, las uniones inadecuadas; el analista jugado en el plano del deseo da como resultado: las transferencias. Llegando incluso a apropiarse de la persona del médico: "La transferencia sobre el médico acontece por enlace falso".<sup>4</sup>

La trama es puesta al descubierto, y Freud comprende que el discurso de sus pacientes, es efecto de una serie de desvíos y equívocos que no son casuales. Y que están, a su vez, inscritos en un texto confuso, cuyo desciframiento paulatino dirige el tratamiento hacia puntos nodales.

Recordemos que antes de Freud, ya había sido mencionada la importancia que tenía el encargado de la cura para el éxito de los tratamientos, tal como lo hemos señalado en el capítulo precedente.

Para algunos que se hicieron responsables de dichos tratamientos, lo que ocurría al paciente, había sido previamente descifrado, y de ahí que la sugestión, los metales o la hipnosis, fueran un instrumento frente al enfermo. El código del desciframiento se sustentaba en la biología, el poder de la mente, o en el equilibrio de la energía entre la persona y el universo.

En cambio, en psicoanálisis, es con el descubrimiento de los "enlaces falsos", que se hace posible un nuevo recorrido, en el cual no existe un significado previo a lo que ocurre en el paciente; éste tiene que ser descubierto. El código, por su

parte, no es Freud, sino el lugar que ocupa y el campo es el del lenguaje: siendo entonces, en este contexto, donde la transferencia empieza a ser conceptualizada psicoanalíticamente.

## 2.- LOS SUEÑOS Y SU INTERPRETACIÓN

Freud pide a sus pacientes que hablen, y entre otras cosas, ellos le cuentan sus sueños. A partir de este suceso, se establece un nexo entre la psicopatología y las formaciones oníricas, dando lugar al desempeño de un trabajo teórico y clínico que llegaría a dar como resultado la constitución formal y operativa del psicoanálisis.

Al igual que con los síntomas, Freud ve en los sueños otro producto de los enlaces falsos que era necesario desenmarañar. Por ello, no se quedó capturado en el estudio de la capa superficial a la que el mismo llamó el contenido manifiesto del sueño. Supuso un contenido latente y, lo que es más importante, un trabajo intrapsíquico de deformación, que rompió con los modelos seguidos hasta entonces por los profanos que intentaban explicarse el significado de las formaciones oníricas.

Antes de Freud, el interpretante al escuchar el relato de un sueño asociaba, y era sobre sus propias asociaciones la manera en que descubría y comunicaba el sentido oculto que éste tenía. Frente al acertijo del sueño, el interpretante escudriñando en su saber, encuentra la respuesta a la pregunta que el soñante le formulaba. De manera muy distinta Freud incursiona por el laberinto

rinto de los sueños. Al enigma que el soñante le planteaba, él responde con otro enigma invirtiendo la pregunta y regresándola al primero. Ante la sorpresa, éste discurre, habla, y es sobre su discurso, y no el de Freud, que se produce un significado. De esta forma, en lugar de que la palabra sea un instrumento para Freud, es él quien se pone a su servicio para liberarla.

Para explicar el sentido de los sueños, Freud considera en primer término el trabajo psíquico de deformación que estuvo presente en la conformación de los mismos. La deformación se produce gracias a que los elementos inconscientes han sido investidos por el deseo. Ante lo cual, la censura y los mecanismos que están a su servicio transforma' dichos elementos en material ininteligible para la conciencia, de ahí que se hable de que el trabajo del sueño, es un trabajo de deformación y no de creación.

La deformación onírica, es una deformación lingüística de lo que del deseo puede llegar a manifestar. La esencia del sueño, no es el contenido latente, ni el contenido manifiesto, sino el trabajo mismo de la deformación. No se trata entonces, en la interpretación de realizar una traducción puntual de lo manifiesto a lo latente sustentada en símbolos que operen unívocamente a la manera de signos. Freud insiste en ello, entre otros fines, para prevenir a los que se inician en el psicoanálisis de que se abstengan de utilizar los procedimientos aplicados anteriormente por los profanos; de que no es éste el propósito que persigue el trabajo analítico; que abandonen la ilusión de encontrar un código bajo el cual puedan develar el secreto de los sueños.

La interpretación y comprensión de cómo se forma un sueño es mucho más compleja. La formación de un sueño se produce bajo la influencia de la censura, que cuenta con cuatro mecanismos encargados de la transformación de la materia prima del sueño: condensación, desplazamiento, consideración de la representabilidad y

*elaboración secundaria.*

*La labor de estos cuatro mecanismos es compleja y de su comprensión depende el descubrimiento del "sentido" del sueño.*

*La condensación no es el resumen de un texto a desarrollar por la labor analítica, tampoco funciona como un concepto que una vez conocido remite a un número de términos específicos que lo definen y a los cuales engloba.*

*El desplazamiento, en su intercambio de catexias de una a otra representación, no se desliza por vías trazadas: cualquier camino puede servir, y ahí donde no lo hay también.*

*La consideración a la representabilidad se comporta como la cámara "mágica", que vía la condensación y el desplazamiento selecciona palabras y pensamientos para proyectarlos en imágenes.*

*La elaboración secundaria actúa sobre el material producido por los otros mecanismos dando coherencia y comprensión al sueño.*

*La función de los mecanismos hace posible que el deseo en el sueño se sustraiga a la censura mediante la omisión y la subversión de todos los valores psíquicos.*

*De los cuatro mecanismos mencionados, Freud resalta la importancia que tienen la condensación y el desplazamiento sobre los otros. De hecho, los llegó a llamar "los maestros artesanos del sueño".*

*Siendo, que la esencia del sueño es la labor que desempeñan estos mecanismos, recurriremos entonces nuevamente al lenguaje, observando que en él se produce un notable esclarecimiento de su función. En este sentido, Lacan desarrolla la función de estos meca-*

nismos mediante la incorporación al psicoanálisis de los conceptos de metáfora y metonimia formulados previamente por Roman Jakobson en el campo de la lingüística.

En Jakobson, Lacan encuentra los dos ejes principales del lenguaje: la combinación y la selección. El primero, situado sobre un eje horizontal, es el de la contigüidad que marca una sucesión que se presenta en los fonemas que componen una palabra, o de las palabras que conforman una oración, o de las oraciones que constituyen una frase. En tanto, el segundo se produce sobre el eje vertical de la selección, y se sustenta sobre la similitud de los significantes; de ahí, se hace posible la sustitución de una palabra por otra al interior de una frase.

La sustitución que se produce en la deformación onírica, encuentra su correspondencia con aquella que opera en el plano del lenguaje: metáfora (en el eje vertical de la selección), y metonimia (en el eje horizontal de la combinación).

El deseo llega a manifestarse veladamente gracias a la acción de estos mecanismos. Así, la metonimia elude a la censura aprovechando la aparente trivialidad de algunos significantes, en la cual puede llegar a producirse alguna significación acerca del deseo. Es más, "Lo que en los pensamientos oníricos constituye evidentemente el contenido esencial ni siquiera necesita estar presente en el sueño".<sup>5</sup>

En la metonimia la transferencia y el desplazamiento de intensidades psíquicas siguen la movilización del deseo, que a su vez, perdiéndose de significante en significante escapa a la censura.

La combinación y el traspaso incesante de intensidades en los significantes (representaciones), es lo que va a caracterizar el sentido que Freud da originalmente a la transferencia.

La transferencia queda entonces como "el modo de encuentro según el cual una representación rechazada, reencuentra el obstáculo de la censura y "transfiere" sobre una representación preconciente poco investida su intensidad pulsional. Esta representación preconciente poco investida tendría desde ahora la carga de representar a la moción pulsional inconciente".<sup>6</sup>

La resolución de la transferencia, en este contexto, es entonces efectuar un nuevo desplazamiento a otro significante, es decir, realizar otra transferencia, para que ahora en su nueva unión encuentre "la buena dirección" junto con el afecto del que se había separado. Es romper el espejismo donde el analista había quedado atrapado.

En cuanto a la condensación, ella permite que un elemento del sueño manifiesto, sustituya a varios elementos de las ideas latentes. De esta forma opera en tanto metáfora, representando a varios significantes que se entrelazan en aquel que llega a manifestarse. A través de este mecanismo, el deseo conserva los elementos de significación; de ahí que el sueño pueda ser interpretado.

"En pocas palabras, es gracias al desplazamiento que el sueño escapa a la censura y es por la vía de la condensación como se realiza lo que llamaremos su significancia".<sup>7</sup>

Una de las audacias de Freud al enfrentarse al enigma del sueño, fue descubrir que si bien éste no podía ser tratado bajo las leyes de un código, sí respondía a las leyes del lenguaje. Es en este sentido, que el encuentro entre representaciones no fue concebido como un hecho azaroso.

Así como Freud habló de los enlaces falsos, se refirió también a

enlaces correctos: "Toda vez, que un elemento psíquico se enlaza con otro por una asociación chocante y superficial, existe también entre ambos un enlace correcto y que cala más hondo, sometido a la resistencia de la censura".<sup>8</sup>

Lo inmediato, lo superficial pasa a ser de esta manera material que aún cuando se manifiesta fuera de toda lógica racionalista, tiene un sentido en otro lugar que está más allá de la conciencia, y que en lo absurdo perfila la hilación de un lenguaje que cubre las lagunas del discurso. De esta forma, las transferencias de energía obedecen a fines específicos. De ahí que el concepto de representación-meta, utilizado por Freud en el "Proyecto de psicología" de 1895 y en "La interpretación de los Sueños", da cuenta de como el determinismo psíquico obedece a las leyes de la economía psíquica, en las cuales la sobrecatectización de la representación-meta genera mediante enlaces asociativos la "facilitación" de vías para que otras representaciones se enlacen a ella. Pero para que esto suceda, es necesario que las representaciones-meta conscientes sean abandonadas y así las representaciones-meta inconscientes pasen a gobernar el devenir de las ligazones producidas entre la energía psíquica y las representaciones.

En el dominio del encadenamiento de las representaciones, Freud afirma que "otra representación-meta de la que el paciente no tiene sospecha es la de mi persona".<sup>9</sup>

En la teoría del sueño, el analista tomado como representación inconsciente viene a ocupar el lugar de los restos diurnos, que sometido al trabajo onírico se comporta como su empresario, en tanto el deseo inconsciente funge como el capitalista. El analista entonces, es jugado como un elemento, como una idea atrapada por el deseo inconsciente que actúa como "facilitador" de vías asociativas. Para ello se pone al servicio de las transferencias de intensidades psíquicas, a través de las cuales es puesto una y

otra vez en diferentes direcciones. Sería erróneo pensar que la representación del analista es un reflejo de "su persona". Al igual que en los sueños puede tratarse tan solo de un rasgo, de un solo signo que queda inscrito en la vida psíquica del paciente. En el proceso de fragmentación del personaje están trabajando por supuesto "los maestros artesanos" que encontramos en la deformación onírica.

### 3. - SUEÑOS E HISTERIA

Poco tiempo después de la publicación de *La interpretación de los sueños*, Freud inicia la redacción de un trabajo que originalmente habla titulado "Sueños e Histeria", y el que según Strachey, "constituye un eslabón intermedio entre *La Interpretación de los Sueños* y *Los tres ensayos de teoría sexual*". <sup>10</sup> Lo esencial de este eslabonamiento es la creciente importancia que la sexualidad venía cobrando en la teoría freudiana y cuyo fruto se puede apreciar en los "Los Tres Ensayos". Para enero de 1901 el trabajo estaba casi totalmente terminado, sin embargo, se publica hasta octubre y noviembre de 1905. Este es mejor conocido como el caso "Dora", y forma parte de los cinco historiales clínicos de Freud posteriores a los "Estudios sobre la Histeria".

En él se producen importantes cambios con respecto a la función de la transferencia en los tratamientos psicoanalíticos.

Una primera modificación trascendental consiste en que los síntomas que ocupaban un lugar privilegiado hasta ese momento en los

tratamientos realizados por Freud, llegan a ceder su lugar a la transferencia. El progreso o el retraso en la cura, ya no estarán basados en la desaparición de los síntomas sino en los vínculos que el enfermo mantenga con el médico.

Al respecto, Freud señala que el confiarse al progreso del tratamiento en función del aniquilamiento sintomático, puede llevar al médico por caminos erróneos. Incluso, esta situación no hay que considerarla como un accidente que puede producirse durante el proceso de un tratamiento sino como una condición general. En la cual, los síntomas no desaparecen completamente hasta que una vez concluida la labor terapéutica se disuelven, tiempo después, los vínculos con el médico.

En este sentido, ya habíamos señalado que Puysegur, afirmaba que no sólo los síntomas debían ser considerados para finalizar un tratamiento; sino que se hacía necesario tomar en cuenta que la relación entre magnetizador y magnetizado terminara dosificada-mente. A diferencia de Freud, Puysegur aseveraba que primero era de esperar el cese de los síntomas, para después llevar paulatinamente el tratamiento a su conclusión. Freud, en cambio, plantea que al concluir la cura los síntomas, en menor grado, persisten y que es posterior a la separación del médico cuando estos desaparecen.

Sin embargo, lo importante de señalar no es la inversión de los momentos que se presentan en Puysegur y en Freud, sino desarrollar las implicaciones que tenían las ideas de este último.

Entre ellas mencionaremos, que Freud pensaba que la productividad de la neurosis, antes de que el paciente iniciara un tratamiento, eran los síntomas; pero una vez que se somete a la cura, dicha productividad realizaría otro tipo de efectos, en este caso, las transferencias. De esta forma, la neurosis en lugar de producir

sintomas, los que incluso cesan al inicio mismo de la terapia analítica, traslada las mociones pulsionales hacia la persona del médico.

De esta forma, y considerando que los síntomas ya son sustituciones de la acción pulsional, el psicoanalista vendría a ser un síntoma de síntomas. En tanto se comporta como aquello que atrae sobre sí el montante de afecto que anteriormente había encontrado otra vía de desplazamiento que daba causa a la enfermedad, y cuyo significado permanecía en el nivel de lo inconsciente.

La doble sustitución en la que queda capturado el analista, debido a la acción de la transferencia, se convierte en uno de los puntos más oscuros y difíciles para el análisis; ya que, contrariamente a lo que sucede con el sueño o la asociación libre, en los que el paciente siempre brinda a través de ellos un texto a descifrar, las transferencias ofrecen pocos puntos de apoyo para ser dilucidadas, haciendo que las construcciones, la rememoración y la adivinación encuentren verdaderos obstáculos para desempeñar esta labor.

Es así, como las transferencias se convierten en una "x" a despejar durante el proceso terapéutico. Esa "x" que en el abandono que Freud sufrió por parte de Dora, él pensó que se trataba de cuestiones económicas, o de los celos que Dora experimentaba por otra paciente que, después de haber curado, continuaba frecuentando a la familia de Freud.

En el tratamiento de Dora, el enigma de las transferencias avanzaba a pasos agigantados, en comparación a los que Freud daba: Freud así, pierde la partida. Es entonces cuando descubre que el enigma tiene una duración precisa, y que si no es esclarecido en este momento, posiblemente ya no encuentre otro para hacerlo, tal como sucedió con Dora.

Es decir, que hay un tiempo para que las transferencias sean esclarecidas, lo que a su vez se presenta como un requisito indispensable para despertar en "el enfermo" la sensación de convencimiento en cuanto a la corrección de los nexos construidos".<sup>11</sup>

Sólo tardíamente, Freud pudo aproximarse a resolver la "x" que se jugó en la huida que Dora hizo del tratamiento. La "x" de que se trataba era la moción de amor homosexual que ya no tuvo posibilidad de traducir y comunicar oportunamente a la paciente.

Con respecto a la comunicación oportuna, pensamos que es necesario no dejar inadvertida otra diferencia que Freud mantuvo entre las transferencias y los síntomas; anteriormente, Freud no hizo alusión alguna al tiempo adecuado para intervenir sobre los síntomas. De hecho, a diferencia de este historial clínico, observamos que en los casos presentados en los "Estudios sobre la Histeria", los síntomas en lugar de atenuarse al iniciar un tratamiento, florecían.

Esta situación provocaba en Freud, la mirada expectante y el combate con su saber. Como contraparte, reiteramos, que las transferencias, en la reflexión que éste hace después del caso Dora, tienen un momento indicado, no sólo para su surgimiento y su duración, sino también para su interpretación.

Por otra parte, y contrariamente al síntoma, las transferencias al incluir al analista, ofrecen un espacio privilegiado y al mismo tiempo oscuro, para que éste desde su lugar de inscripción psíquica cuente con la posibilidad de escuchar, dilucidar y comunicar.

El "óscu" de la escucha y de la voz que el analista recibe de las transferencias, le otorga la posibilidad de intervenir, no sólo

con respecto a estas, ya que ella misma abre el espacio para que sueño, síntoma, asociaciones, etc., puedan ser interpretados.

Por su parte, la transferencia, no podría ser conceptualizada únicamente como un terreno de facilitación, debido a que sus destellos llegan a entrecruzarse con todas las formaciones del inconsciente. Siendo precisamente en el entrecruzamiento donde el analista encuentra los pocos puntos de apoyo para el desciframiento. Por ello, "la transferencia destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso, cuando se logra colegirla en cada caso y comunicarla y traducirla al enfermo".<sup>12</sup>

Por otra parte, y en relación al sueño, en el que señalábamos que su trabajo no era de creación sino de deformación, la transferencia en la conceptualización freudiana tampoco será una suerte de creación efecto de la cura, su sentido va a encontrarse en la línea de la repetición.

Freud define así a las transferencias: "son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo género es la sustitución de una persona anterior a la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico..."<sup>13</sup>

El fin que el tratamiento analítico persigue es revelar, el sentido de la transferencia al analizante. Mediante esta labor, las transferencias van siendo aniquiladas una a una, ocasionando que el desplegamiento de las fantasías producidas por el paciente, dejen de rodear el mismo argumento, y den lugar de esta forma al desarrollo de un nuevo texto que surge espontáneamente durante el

proceso del análisis. Lo espontáneo, en este contexto, no significa que el psicoanalista tenga que recorrer en sentido contrario los caminos utilizados por los mecanismos en las formaciones del inconsciente.<sup>14</sup>

Como Freud mismo lo explica es operar "un cambio de circuito diferente del que desembocó en la formación del síntoma".<sup>15</sup>

En el cambio de circuito el analista está implicado, es él quien mediante el arte de la interpretación desempeña la labor del guardagujas, pero no sobre vías trazadas, sino por caminos inexplorados. Por lo que a diferencia de las formaciones del inconsciente, la interpretación en psicoanálisis es un acto de creación.

La palabra del analista en la interpretación y la sobreinterpretación crea nuevos recorridos de sentido y de sin sentido en el discurso del analizante. Lo que no hace es poner punto final a este discurso, ni dar un significado definitivo al fenómeno de la transferencia. Sería tan paradójico, como la idea misma de que el deseo del paciente deja de investir al analista debido a que se le enseña a diferenciarlo de su fantasma de tal manera que pueda ubicar a su objeto en la "realidad". De ahí la idea que predomina en algunas corrientes psicoanalíticas de que el analizante deja de "engañarse" con el analista a partir de que lo sustituye por un objeto "verdadero".

Por el contrario, en este sentido no hay sustitución definitiva del psicoanalista, él es jugado de entrada en la "serie" de sustituciones hasta el punto de que al ser in(b)ocado y tragado en tanto significante, es arrojado a un "lugar de sombras" en el psiquismo del analizante, espacio donde ya no existe contribución alguna, como en "el ombligo del sueño... lugar en que él se asienta en lo no conocido".<sup>16</sup>

#### 4. LIBIDO Y TRANSFERENCIA

Cuando Freud, a partir de los "enlaces falsos" y la teoría del sueño, sitúa a la relación entre médico y paciente en la dimensión del deseo, abre las posibilidades para que pueda llegar a plantearse la interrogante sobre el proceso en el cual se genera la "elección" transferencial.

De hecho, el haber considerado a la transferencia como efecto de los avatares del deseo, viene al mismo tiempo, a marcar la complejidad del campo en donde este fenómeno debe ser despejado, así como a delimitar, en la teoría, el lugar desde el cual se debiera precisar la vía por la que el deseo se realiza transferencialmente.

Los primeros intentos por resolver esta cuestión, los encontramos en diferentes autores durante la primera década del presente siglo. El eje en el que ellos se fundamentan, es el iniciado por Freud con sus aportes a la teoría de la libido en su trabajo sobre los "Tres ensayos de teoría sexual".

De esta forma, la relación entre transferencia y libido va a ser rápidamente captada y diferencialmente expuesta en el ámbito analítico. Como ejemplo, mencionaremos que para 1908 Abraham acopla ambos conceptos, y pasa directamente a hablar de la capacidad del paciente para transferir su libido, haciendo ya una clara distinción clínica de acuerdo a la posición libidinal en que la transferencia se encuentre.

La polarización de la libido queda representada, para este autor,

en la libido estancada en el autoerotismo y la libido que se deposita en objetos externos. Así, en la histeria la capacidad de transferencia libidinal aumenta, mientras que en la demencia precoz disminuye.<sup>17</sup>

Al año siguiente, Ferenczi publica su artículo sobre "Introyección y Transferencia", en el que concibe a la transferencia en un sentido tóxico y económico. Afirmando que el fenómeno de la transferencia es un aspecto particular de un proceso más amplio que comprende el desplazamiento de la energía que interviene en la vida psíquica.

La transferencia viene a ser, en este caso, un auxiliar para el neurótico, debido a que, a través de ésta, él puede huir de sus "complejos inconscientes". Por su parte, el papel del médico es el de "catalizador", en tanto relaja la función desempeñada por la censura moral. Ferenczi, afirma al respecto que el médico, gracias a la transferencia, será introyectado sucesivamente a lo largo del tratamiento bajo el modelo de los primeros objetos de amor y odio.<sup>18</sup>

En el caso de Freud, haremos referencia a su trabajo "Sobre la Dinámica de la Transferencia" de 1912, y en el que realiza una revisión teórica sobre este concepto.

Como uno de los elementos sobresalientes que aparecen en él, está el que Freud ubique en el mismo horizonte al amor y a la transferencia como elementos determinados por cuestiones innatas e influjos externos vividos durante la infancia. Siendo una característica importante, la formación de elisès repetitivos que condiciona la manera en que ambos llegarán a manifestarse.

Dicha manera, se explica por la razón de que en lo psíquico se encuentran presentes mociones de la vida amorosa que cumplen su

tarea en diferentes territorios. Es decir, que por una parte están aquellas mociones que en lo consciente actúan sobre el sector de la "realidad objetiva", y por otro, las que, o bien han sido desplegadas en la fantasía, o que pueden permanecer en lo inconsciente sin que el sector de la conciencia tenga noticias de ellas.

En el caso, de que las mociones - conscientes e inconscientes - se encuentren presentes en una persona que no ha sido del todo retribuida en cuestiones amorosas, éstas serán depositadas en "las representaciones expectativa libidinosas". En ellas "cualquiera" puede ser candidato a ocupar este sitio.

En este sentido, no existe una ligazón directa entre el sujeto poco favorecido y el objeto transferencial, sino que es a través de la intermediación de las "representaciones expectativa", que el objeto llegará a quedar capturado en la elección transferencial amorosa.

La libido, entonces, como libido intermediaria entre el yo y el objeto, se apodera en un primer momento de una representación, que curiosamente no representa nada, y sólo secundariamente el objeto da cuerpo a esta representación nadaificada. Es aquí, donde observamos la esencia del amor como voto, es decir como demanda pura de ser amado, en este sentido la búsqueda del objeto de amor, de alguien a quien amar, se reduce en última instancia en una búsqueda de ser amado (amarse) por (mediu de) otro.<sup>19</sup>

En el tratamiento psicoanalítico, la "representación expectativa" estaría ya cubierta libidinalmente cuando el paciente lo solicita, creándose de antemano las condiciones propicias para que el analista sea incluido al momento de iniciar el proceso. Pero al igual que en la elección amorosa la introducción del analista es (re)inscrita, no en cualquier sitio, sino en una "serie psíquica"

previamente determinada.

Para dar cuenta de la predeterminación es necesario recurrir al concepto de "imagen", conceptualizada como "prototipo inconciente de personajes que orientan electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás..."<sup>20</sup>, es decir, esquemas inconcientes que moldean el objeto y tratan los lazos por donde la libido deberá realizar su recorrido. Elisès repetitivos que provocan que toda nueva relación amorosa (analítica o no) se añeje velozmente al ser incorporada al camino histórico y reiterativo de la "serie".

De esta forma, el molde que crea la imagen y lo repetitivo de la serie, harán que todo material que surja durante un psicoanálisis sea trabajado terapéuticamente en el terreno de la transferencia.

Consideremos entonces, y a la manera de hipótesis, que "la transferencia" designa el campo sobre el cual será efectuado todo tratamiento psicoanalítico, en tanto "las transferencias" se refieren a las diferentes modalidades en que el acto transferencial se hace patente durante la cura. La manera en que el psicoanalista trabaja "las transferencias", es develando, para el paciente, una a una su sentido inconciente; hacer concientes las huellas sobre las cuales ellas surgen, es el medio eficaz para cancelar su carácter "actual y repetitivo".

Por otra parte, la concepción libidinal de la transferencia no sólo tuvo su trascendencia en los aspectos técnicos, también crea modificaciones en lo referente a la clasificación freudiana de la psicopatología. Hacia 1917, en "Las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis", Freud reúne una serie de ideas que venía madurando desde los trabajos sobre la técnica acerca de las entidades clínicas y la aplicabilidad del psicoanálisis.

Al respecto son tres rubros los que a manera de ejemplo queremos mencionar:

Las neurosis actuales: presentes desde los primeros trabajos psicoanalíticos de Freud quedan constituidas, en este periodo, por la neurosis de angustia, la neurastenia y la hipocondria. Sus particularidades son que su origen no se encuentra ubicado en los conflictos infantiles sino en el presente, y que los síntomas que en ellas se manifiestan son el resultado de la falta o la inadecuación de la satisfacción sexual.<sup>21</sup>

Es decir, que a diferencia de las psiconeurosis, en éstas no existe la mediación psíquica que interviene en la producción de los síntomas, sino que su etiología es somática. Este hecho se convierte en un obstáculo para el tratamiento, ya que al no haber deformación inconsciente como en el sueño, y por lo tanto tampoco presencia de "símbolos", la interpretación sobre el material inconsciente queda fuera de lugar.

La transferencia libidinal en las neurosis actuales, no llega a producirse debido a que la libido es un concepto que implica la presencia de la energía sexual en la dinámica psíquica, y como lo acabamos de mencionar para estos casos, dicha energía realiza una irrupción directa desde lo somático sin intermediación alguna de la psique; hay recorrido de la energía sexual pero no transferencia libidinal.

Las neurosis narcisistas: son consideradas por Freud como un muro que el psicoanálisis no puede atravesar. En ellas la libido no puede investir al objeto y queda fijada en etapas anteriores al desarrollo que se presenta en la histeria o en la neurosis obsesiva. Como ejemplo, en la demencia precoz la libido está fijada al narcisismo primitivo, lo que genera la imposibilidad de que el analista sea incorporado a la serie psíquica. Freud menciona en-

tre las neurosis narcisistas, a la melancolía, la paranoia y a la demencia precoz. Entre las últimas las agrupa bajo el término de *psicofrenia*, pero desde la época esta clasificación tuvo poca aceptación por parte de los psiquiatras, actualmente tampoco es considerada en la acepción que Freud le quita da.

La incapacidad de transferencia en este tipo de neurosis, provocó que Freud mostrara escepticismo en la cura de las personas aquejadas por esta "enfermedad": "Las neurosis narcisistas son apenas abordables con la técnica que nos ha servido en el caso de las neurosis de transferencia".<sup>22</sup>

Por último las neurosis de transferencia representan clínicamente las entidades psicoanalíticas en donde la teoría y la técnica psicoanalítica encuentran su desarrollo. A diferencia de las neurosis actuales y las neurosis narcisistas, en este tipo de neurosis, que también para Freud se encontraban agrupadas dentro de las psiconeurosis, la libido intermedia está depositada sobre la fantasía, lugar en donde las "representaciones expectativa" van a cumplir su función de atracción sobre el analista. En las neurosis de transferencia están incluidas, la histeria, la histeria de angustia y la neurosis obsesiva.<sup>23</sup>

Si bien se puede afirmar que la concepción libidinal de la transferencia marca un episodio importante sobre la teoría y la técnica del psicoanálisis, no es menor cierto que ella misma va traer también una serie de obstáculos que posteriormente llevarán a Freud a realizar varios replanteamientos sobre su teoría.

Es nuestro propósito, a partir del siguiente capítulo, retomar algunos de los problemas que se hicieron presentes desde la perspectiva libidinal de la transferencia, así como profundizar, particularmente en la teoría de Lacan, las alternativas que recientemente han sido formuladas con respecto a este tema.

1. FREUD, S. y BREUER, J. "Estudios sobre la histeria". (1893-1895). En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1980, tomo II, p.88.
2. Lacan, J. "Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis". Escritos I. Siglo veintiuno editores. México 1977, p.89.
3. Cfr. Lacan, J. Ibid. p.116.
4. Freud, S. "Estudios sobre la Histeria". op. cit. p.88
5. Freud, S. "La interpretación de los sueños". (1900) (Primera parte). En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, tomo IV, p.130.
6. Le Gaufey, G. "Ce que le paranoïque ne réussit pas". En Revue de Psychanalyse Littoral. 3/4. février, 1982. éditions e'és. Paris. p.149.
7. Autor anónimo. "Condensación y Desplazamiento: una elucidación." Revista Silicel. N 2/3, Paris, 1970.
8. Freud, S. "La interpretación de los sueños". (1900) (Segunda parte). En Obras Completas, Buenos Aires, 1979, tomo V, p.524.
9. Ibid. p. 525
10. Cfr. Freud, S. "Fragmento de Análisis de un caso de Histeria" (1905(1901)). En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, tomo VII, p.4.
11. Freud, S. Ibid. p.102
12. Ibid. p.103
13. Ibid. p.101
14. Idea en la que Freud se mantuvo oscilante posteriormente a la publicación de "La Interpretación de los Sueños", y que después modificó, reconociendo que la interpretación psicoanalítica abre nuevos recorridos de sentido en la lógica del inconsciente.
15. Freud, S. "El método psicoanalítico de Freud". (1903). En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, Tomo VII, p. 231

16. Freud, S. "La Interpretación de los sueños". *op. cit.* p.519.
17. Cfr. Lagache, D. La Teoría de la Identificación. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1960. p. 18-19
18. *Ibid.* p. 19.
19. Este aspecto del amor será profundizado en el siguiente capítulo, al interior del concepto psicoanalítico de narcisismo.
20. Laplanche, J. y Pontalis, J.B. Diccionario de Psicoanálisis. Tercera edición, Editorial Labor, Barcelona, 1961. p. 191.
21. *Ibid.* p. 240.
22. Freud, S. "26 Conferencia. La teoría de la Líbido y el Narcisismo". En "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis". (parte III) (1916-1917). En Obras Completas, Amorrortu Editores. Buenos Aires, T XVI. p. 384.
23. Cfr. Freud, S. "27 Conferencia. La Transferencia". *Ibid.* p. 404.

**CAPITULO III**  
**TRANSFERENCIA Y NARCISISMO**

Hasta el momento, y durante los dos capítulos precedentes, hemos realizado una breve descripción de algunos aspectos que antecederon al descubrimiento psicoanalítico de la transferencia, así como de los primeros desarrollos freudianos sobre este concepto. <sup>1</sup> En este sentido la secuencia que venimos realizando se inició con los "enlaces falsos", para continuar con la "representación-meta", y continuar con la "representación expectativa", reflejando las teorizaciones iniciadas por Freud en los "Estudios sobre la Histeria" y desarrolladas hasta el caso "Dora", comprendiendo el periodo entre 1895 y 1905.

Posteriormente al periodo comprendido entre 1895 y 1905, Freud retoma el tema de la transferencia de manera explícita en dos trabajos que se encuentran presente en los llamados "Escritos Técnicos", lugar donde Freud amplía sus ideas al respecto, y sitúa a la transferencia como una cuestión que atañe directamente a la técnica psicoanalítica.

Sin embargo, el punto donde desembocan las elaboraciones previas sobre este concepto, se consolidará años más tarde a través de la introducción de la problemática del narcisismo, debido a que para entonces el vínculo que mantiene el yo con los objetos pasa a ocupar un espacio privilegiado en la teoría y la técnica del psicoanálisis. Produciéndose de esta manera, en la obra de Freud, lo que quedará como una característica fundamental de la transferencia en cuanto a su composición libidinal.

En este sentido, y aún cuando los trabajos de los años veinte sobre la sexualidad, así como su artículo sobre "Análisis Terminable e Interminable", sirvan como referentes para revitalizar y modificar las consideraciones anteriores sobre la transferencia, se puede afirmar que la concepción que Freud tiene al respecto, al estar fundada principalmente en la teoría del narcisismo, es

*eminentemente imaginaria.*

*Al respecto, cabe señalar que este hecho no menosprecia ni quita su valor al descubrimiento y al trabajo freudiano sobre la transferencia. Es el campo del narcisismo el que amplía, en un primer momento, la posibilidad de que la transferencia delimite sus elementos teóricos y sus aspectos operativos. Es también la vertiente por la cual se introduce Lacan para desarrollar este concepto; prueba de ello son sus trabajos: "Intervención sobre la Transferencia" de 1951, sus ideas expuestas en su "Seminario I" de los años de 1953-1954, y su recorrido teórico por el Seminario sobre "La Transferencia" de 1960-1961.*

*El aspecto imaginario de la transferencia, queda entonces como un punto de anclaje en la obra de Freud, y como un punto de partida en los desarrollos de Lacan. Para este último, la relación del amor de transferencia es desarrollada en el terreno de lo imaginario, pero poniendo de relieve en primer término "el radical desconocimiento sobre el cual el sujeto funda su existencia".<sup>2</sup> Posteriormente Lacan pasa a develar la relación simbólica de la transferencia con la introducción del concepto del "Sujeto supuesto Saber", que opera como elemento estructural de ésta. Finalmente el registro de lo real es trabajado a partir del término de "Semblant" que ubica al analista en la posición de objeto causa del deseo, es decir de objeto a con respecto del analizante.<sup>3</sup>*

*Por otra parte y en lo que se refiere a los alcances de este trabajo, empezaremos por exponer en el presente capítulo la dimensión narcisística de la transferencia, para desarrollar en los dos restantes las reformulaciones respectivas que se producen en la obra de Lacan, y a través de las cuales se deja de considerar a la transferencia como relación libidinal en su sentido dialéctico, para ser teorizada en tanto relación epistémica que vincula al sujeto con el saber inconciente.<sup>4</sup>*

## 1.- A LA ESPERA DE UNA IMAGEN

*Narciso, el mito, precipitándose sobre su imagen en el agua se ahoga. Esta se diluye cuando él cree alcanzarla.*

*Narciso, el concepto, precipitándose sobre su imagen en el campo del Otro se unifica. Esta, también se diluye cuando él cree alcanzarla.*

*Como elemento común, encontramos tanto en el personaje mítico como en el personaje conceptual un distanciamiento con respecto a la imagen. Espaciamiento lógico y no temporal que es posible pensar desde que Freud expresa su postulado de que "el yo tiene que ser desarrollado".<sup>5</sup>*

*El contexto en donde esta frase aparece, es en el supuesto de que "no está presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo".<sup>6</sup>*

*En este sentido, Freud piensa que el narcisismo es un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. De ahí que el yo como lugar desde el cual se realiza la distribución de la libido, se enfrenta a dos alternativas posibles; dirigirla hacia sí mismo, o depositarla sobre un objeto externo.*

*La primera de estas posibilidades (forma narcisística), tendría clínicamente, y como expresión extrema, su ejemplificación en la "Demencia Precoz", entidad hermética para el tratamiento analítico, debido a que el sujeto se encuentra impedido para transferir su libido a un objeto externo, en este caso, el analista. La se-*

gunda posibilidad (forma objetal), estaría representada fundamentalmente por la histeria y la neurosis obsesiva a las cuales Freud consideró durante este periodo como "neurosis de transferencia puras".<sup>7</sup>

La entificación clínica narcisística o de transferencia, y el concepto mismo de narcisismo, son el resultado de un primer proceso que supone la existencia de un narcisismo primario, a partir del cual el yo quedaría instaurado como reservorio de la energía sexual (libido). Dicha energía, será dirigida sobre un objeto externo, para que posteriormente regrese de nuevo, ahora desde este objeto a investir al yo conformando así el narcisismo secundario.

En el regreso libidinal del objeto al yo, quedaría establecida una relación de equilibrio entre la libido depositada en el primero o en el segundo. Entre más libido se deposite en el objeto (enamoramamiento) habrá menos en el yo, y por el contrario, a mayor libido yoica (neurosis narcisística) más empobrecido se encontrará el objeto.

Por otra parte, un aspecto que es necesario mencionar en relación al tema del narcisismo, es lo referente a las confusiones que han surgido al utilizar el término de "narcisismo primario", y las que han sido desde un comienzo difíciles de esclarecer. Freud mismo señalaba que este término se encontraba "oscurecido por múltiples influencias".<sup>8</sup>

Al respecto Laplanche y Pontalis, aclaran que en la obra de Freud, la acepción que se le da a este concepto sufre variaciones, lo que ha provocado que no exista un acuerdo en los autores que hacen uso de este término. Para ejemplificar la confusión a que se ha prestado este concepto señalan que en el periodo de 1910 a 1915, el narcisismo aparece como una fase que se localiza entre el autoerotismo y el amor de objeto, estableciéndose para-

lamente la primera unificación de un yo en el sujeto. Sin embargo, con la introducción de la segunda tónica, "Freud designa con la noción de narcisismo primario un primer estado de la vida, anterior incluso a la constitución de un yo, y cuyo arquetipo sería la vida intrauterina. Desaparece entonces la distinción entre autoerotismo y el narcisismo".<sup>9</sup>

En este sentido, cuando Lacan hace referencia al estado de autoerotismo señala: "Cuando se trata de cargas llamadas autoeróticas no podemos distinguir la fuente del objeto. No sabemos nada. Radica aquí lo que el autoerotismo guarda de misterioso, casi impenetrable".<sup>10</sup>

De acuerdo a este punto de vista, cómo diferenciar la libido narcisista de la libido yoica, si no es clara la distinción entre la fuente y el objeto; entre un yo y un no yo. Se trata entonces, de un momento original indiferenciado donde no hay posibilidad de separar "lo exterior" de "lo propio". Lo cual nos lleva, a su vez, a suponer que la unificación de la imagen, es lo que pone sus límites al yo. Aquello que permite que "Uno" sea diferente de los "otros", es más, que existan tanto "Uno" como los "otros".

Anteriormente ya hemos señalado que la obra de Freud no presenta un desarrollo lineal y coherente acerca de los conceptos de yo y de narcisismo, sino que nos enfrenta a escollos insalvables, que la mayoría de las ocasiones son difíciles de hacer congeniar. Así, por ejemplo, los aspectos trabajados en el texto de 1914, presentan verdaderos cuestionamientos a los desarrollos freudianos, que sobre el yo encontramos hacia los años veinte.

Ante esta situación, algunos psicoanalistas han buscado resolver este problema por diferentes vías, las que en su mayoría aparecen excluyentes y no complementarias.

En efecto, en un momento determinado, se desata dentro de la teoría psicoanalítica una controversia por la incertidumbre que existe en relación al manejo conceptual de ambos términos. La delimitación entre el yo como instancia y el yo del narcisismo resulta poco clara, y se presta a una gran variedad de confusiones. Hecho que implica el suponer que el yo (instancia) no engloba al yo (narcisismo), o viceversa.

Es por ello que Hartman preocupado por la creciente y cada vez más generalizada ambigüedad en la aplicación de los conceptos, realiza un trabajo en el año de 1950 en el que se propone ubicar ambos conceptos en la teoría psicoanalítica para evitar los extravíos que con tanta frecuencia se producían. <sup>11</sup>

Para llevar a cabo esta empresa, él se apoya fundamentalmente en la teoría estructural de la segunda tópica interpretándola desde una perspectiva evolucionista y adaptacionista. Parte de su argumentación, se sustenta en el hecho de que explica al yo (instancia) como aquello que desprendiéndose progresivamente del ello, por su enfrentamiento con la realidad, llega a conformarse como una instancia central y negociadora con respecto al ello, la realidad y el superyó. Por otra parte, estaría el yo del narcisismo como efecto del retorno de la libido objetal, pero en tanto esta libido regresa no a la instancia yoica, sino al "sí mismo", el "self".

De esta forma, es el "sí mismo" el que se contrapone al objeto y no la instancia yoica, ya que éste primero puede ser ubicado en la instancia del ello o del superyó. Así al hablar de narcisismo se hace explícita la referencia al "sí mismo" y no a las catexias del yo (instancia).

Sobra decir, que este último cobra un papel fundamental dentro de la llamada "Psicología del Yo", lugar en donde su fuerza será me-

dida en correspondencia a la capacidad que éste muestre en la neutralización de la energía instintiva, con el objetivo de lograr una mayor "sintonía" con "la realidad".

El yo como instancia, en su vínculo con la realidad tendría a su cargo la responsabilidad de lograr la transición "del estado "narcisista" del yo a su funcionamiento sintónico con la realidad".<sup>12</sup> Es el yo el que debe tener el control de todo aquello que le rodea interna y externamente, por ello y con el fin de ampliar su poder, se recurre dentro de esta teoría a la incorporación de conceptos elaborados por la psicología y la biología, de manera tal que sus funciones se amplían considerablemente, de ahí que "la psicología del yo, al investigar más estrechamente, no sólo las capacidades adaptativas del yo, sino también sus funciones "sintéticas", "integradoras" u "organizadoras" -esto es la centralización del control funcional- ha extendido la esfera en que puede algún día resultar posible reunir conceptualmente lo analítico con lo fisiológico, especialmente lo fisiológico cerebral".<sup>13</sup>

Obviamente que el lugar primordial que tiene el yo en esta teoría, va encontrar también un primer sitio en la práctica psicoanalítica, quedando de hecho teoría, práctica y técnica al servicio del yo.

Para Hartman, la raíz de la confusión de los términos reside que "en la época en que Freud escribió su "Introducción al Narcisismo", apenas se habían hecho visibles los escuetos perfiles de la psicología estructural".<sup>14</sup> A partir de esta última los equívocos quedarían resueltos, ya que el reservorio original pasa a ser situado en el ello y no en el yo. Siendo que la cantidad de "energía" con la que llegará a contar, parece entonces depender más de una fuente biológica que de un acto psíquico.

El "misterio casi impenetrable" para Lacan, es resuelto por Hartman en la perspectiva de la teoría estructural y los aportes desarrollistas de la biología por un lado, y por otro con la idea de que una de las finalidades de Freud, "fue constituir el análisis sobre la base de una psicología general".<sup>15</sup>

Otra forma de encarar el misterio es como lo hace Lacan, a partir de ubicar en un primer momento, los conceptos vertidos por Freud en los registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Estos registros se encuentran anudados a la manera de un nudo borromeo, en el cual si uno de ellos fuera desarticulado de los otros dos, estos se desanudarían automáticamente. Es decir que no es posible concebirllos como una suma de elementos, sino que su conceptualización sólo es posible en tanto no se pierda su entrecruzamiento.<sup>16</sup>

A continuación trataremos de considerar la importancia que tienen estos tres registros en la problemática que venimos desarrollando acerca del narcisismo. Para ello comenzaremos por recordar nuevamente la secuencia que Freud propone en su trabajo citado, y que quedaría de la siguiente manera:

Narcisismo primario - Libido depositada en el objeto - (retorno de la libido objetal al yo) Narcisismo Secundario - Distribución de la libido en el objeto y/o en el yo.

Vemos que en el trabajo sobre el narcisismo aparece la idea de que antes del yo existe un narcisismo primario, postulado enigmático, en tanto que nos lleva a considerar en un origen la existencia de un sujeto sin yo.

En otro sentido, y de acuerdo a lo que hemos analizado sobre la

"Psicología de Yo" a partir de Hartman, nos parecería que la secuencia sería reformulada quedando de esta forma:

"Quantum de energía" en el Ello, (ello confrontado con "la realidad") - Surgimiento de la instancia Yoica, (por su diferenciación del ello y "energetizada" por éste) - Carga libidinal del objeto - Retorno de la libido objetal no al yo instancia sino al "sí mismo" (surgimiento del "sí mismo") - Distribución de la libido al objeto y/o al yo de acuerdo a la fuerza que ejerza la instancia yoica para que esta distribución sea sintónica con "la realidad".

En este esquema apreciamos que a diferencia de lo que Freud afirmaba en 1914, aparece en primer término la instancia yoica precediendo a la etapa narcisística. Invirtiéndose de esta manera la temporalidad lógica, ya que antes del sujeto "narcisizado" encontramos al yo como instancia que lo funda y lo determina.

Por su parte, en la teorización lacaniana encontramos también una reformulación del proceso, ya que para Lacan antes de que pueda hablarse de libido narcisista es necesario remitirse a una libido objetal previa. Quedando, entonces, la secuencia establecida de esta manera:

Libido objetal-Libido Yoica (narcisística)- Libido narcisista y objetal.

Son dos aspectos los que se modifican sustancialmente bajo este enfoque. El primero de ellos es que Lacan, más apegado al texto del narcisismo, deja de considerar al yo como instancia y en su

lugar propone al yo como efecto ilusorio que se realiza en el campo del "otro", es decir, que en lugar de considerar a la "energía instintiva" como el punto original del cual el yo surge, antepone la relación que el sujeto mantiene con un otro que lo libidiniza; no hay yo sin narcisismo del otro, y no hay otro sin narcisismo del yo.

Esta última afirmación nos reenvía al segundo punto, en el cual Lacan señala la artificialidad de delimitar la libido yoica de la libido objetal, debido a que de acuerdo a su desarrollo la libido narcisista es desde un comienzo libido objetal. En el yo está el otro, en el otro está el yo.

El campo en donde él va a situar esta libido original, no va a ser el de la biología, tampoco hará referencia a la "energía" o a un enfrentamiento primario con "la realidad", ya que para este autor la relación inicial del sujeto estará comprendida en tanto relación al significante. Esta relación original con el significante va a ser un indicio de la entrada del sujeto al universo "simbólico", en el cual éste encontrará las vías de apoderamiento de su armadura narcisista. A este universo simbólico, Lacan lo representa con una "O", correspondiente a "Otro", y lo refiere como el lugar del significante.

De ahí, que la "energía", pase a ser comprendida en cuanto a la movilidad que tiene el significante en la estructura del lenguaje sustentada en su dimensión de oposición, es decir, que el hecho de que podamos referirnos a una "A" es porque distinguimos que ella no es una "B" o una "Z". De la misma forma distinguimos a un perro de un elefante o a Pedro de Juan.

No es la imagen, de acuerdo con Lacan y en el caso del humano, la que conlleva "naturalmente" el índice de su distinción, es el significante el que marca a la imagen y la hace jugar como sig-

nificante en la selección y la combinatoria a la que hacemos referencia cuando en el capítulo anterior hablabamos del sueño y su relación con los mecanismos de la metáfora y la metonimia.

A partir de que el sujeto es introducido en el campo de Otro, se va a generar la inducción de la imagen, pero está quedará como constituida y constituyente a nivel de "lo imaginario", sin que el yo sepa nada acerca del proceso simbólico previo a su creación.

Este nivel imaginario, Lacan lo ejemplifica en repetidas ocasiones tomando como modelo los estudios realizados en el campo de la etología. La determinación que la imagen tiene en el medio natural de los animales, ha sido demostrada a través de la observación de las más diversas conductas. A este respecto, el hombre, ha mostrado su ingenio para comprobar los "equivocos" que la imagen produce. Como ejemplo, podemos mencionar el conocido experimento de Konrad Lorenz sobre el "troquelamiento" de gansos a pelotas, a muñecos, y a toda suerte de artefactos; incluso al mismo Lorenz. En dichos experimentos se comprueba que en diferentes especies las primeras horas posteriores al nacimiento son determinantes, debido a que el recién nacido queda "cautivado" en la imagen de aquello que se encuentra frente a su campo visual durante este periodo, y que marcará su "apego" para el resto de su vida. Con la conducta sexual y la agresiva hay también una gran variedad de experiencias que demuestran lo engañoso que hay en la imagen del semejante.

Por su parte, Lacan abre la problemática de la imagen en el humano hacia el año de 1936 con su trabajo sobre "El Estadio del Espejo", en el cual explica la enajenación que se produce cuando el niño aún inmaduro biológicamente se precipita sobre la imagen unificada que el semejante le ofrece, y a la cual también quedara preso por el resto de su existencia.

La unificación de la imagen es el momento culminante de la constitución del yo, periodo en el cual al tiempo que el yo surge, el otro llega a constituirse como objeto. Lo que implica de la misma forma, que al quedar establecido el yo, se instaura como objeto para el otro. A esta relación del yo con el semejante, Lacan la ubica en el registro de lo imaginario y la representa con la letra "o". El yo (o) y el otro (o), el otro "o" y el yo (o), correspondencia especular entre ambos.

En consecuencia, cabe aclarar en relación a la imagen, que la captura que ella produce se da diferencialmente en el animal y el humano. Su distinción consiste que, entre ambos se interpone el significante que caracteriza y determina a este último.

En el mismo sentido no habría para el sujeto una "realidad" dada con la cual se enfrentaría sino una "realidad" a construir, es decir que no existirían dos ordenes de "realidad", una la que el sujeto construye "subjetivamente", y otra "objetiva", la única "realidad" que está en juego para Lacan es la primera, pero entendida como "realidad" tejida por significantes.

## 2.- SOBRE LA PRECIPITACION DE UN ENCUENTRO.

Como consecuencia de estos desarrollos, valdría preguntarnos qué efectos producen ellos en el campo del narcisismo, si partimos del hecho de que la imagen narcista, "lo que soy" o mejor "lo que creo ser" es un efecto del significante.

*Pero antes de abordar esta problemática cabe insistir en el hecho de que los desarrollos lacanianos a los que hacemos referencia, se sitúan en las primeras elaboraciones de Lacan acerca de la transferencia en el campo del narcisismo, lo que corresponde convenientemente a los postulados iniciales que realiza este autor sobre el problema de la relación de objeto en la teoría psicoanalítica, al que trabaja fundamentalmente en su vertiente imaginaria, lo que lo lleva a tratar el tema de la transferencia como experiencia dialéctica.*

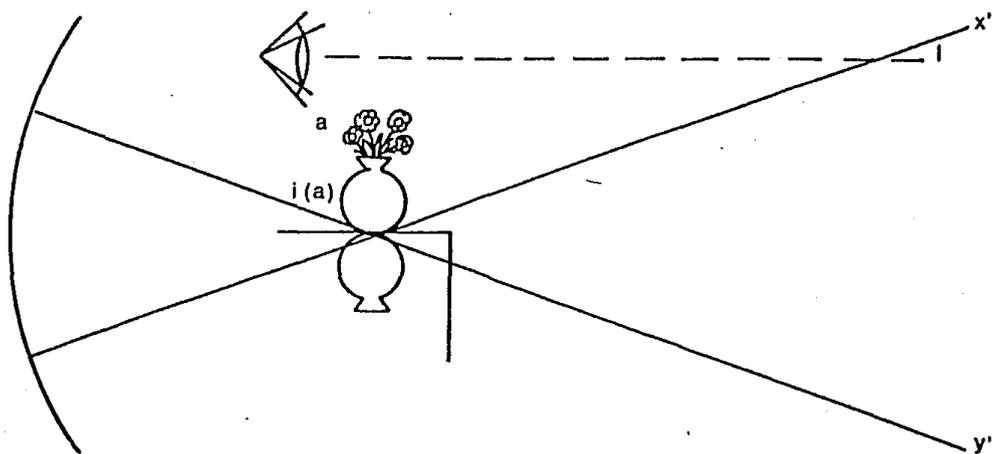
*La forma en que intentaremos responder esta interrogante será tomando como eje conceptual la operación que "lo Simbólico" efectúa sobre "lo Real" dando lugar al desplegamiento de "lo imaginario". Para ilustrar la manera en que dicha operación cumple su función en el sujeto, nos apoyaremos "esquema del florero invertido" que M. Safouan retoma de Lacan para desarrollarlo en su artículo "El Fantasma en la Doctrina Psicoanalítica y la Cuestión del fin del análisis".<sup>17</sup> Sin embargo, para fines de nuestra exposición hemos detallado la secuencia en varios pasos que no corresponden a la que sigue el autor recientemente citado.*

*Observemos en primer término el florero invertido que se encuentra debajo de una caja y al cual tomaremos como el cuerpo. Mientras que al sujeto lo situaremos en el lugar del ojo que aparece arriba a la izquierda. De esta forma, apreciaremos que no existe una relación de aprehensión inmediata entre el sujeto y su cuerpo, éste último no está situado en el campo original de la mirada (el ojo), ya que se interpone entre ellos la tapa de una caja. Tampoco sería posible pensar que el cuerpo funciona como la envoltura del sujeto; sujeto y cuerpo se encuentran separados.*



Al respecto, y como lo señalábamos recientemente, esta problemática es introducida al psicoanálisis por Lacan en el Congreso de Marienbad en el año de 1936. Posteriormente Lacan comenta acerca de la presentación de su trabajo sobre el "Estadio del Espejo": "Su invención nos coloca en el corazón de una resistencia teórica y técnica... que después fue cada vez más patente".<sup>18</sup> Efectivamente, el "Estadio del Espejo" va a ser un punto de ruptura para Lacan en relación a los desarrollos teóricos y los procedimientos técnicos de su época. Incluso podemos afirmar que entre más se fortalecen los conceptos esbozados en este trabajo, mayor es la distancia que cobra la práctica analítica lacaniana con respecto al desarrollo de otras corrientes psicoanalíticas.

Así por ejemplo, el esquema que presentamos es elaborado en el año de 1953, mostrando ya para estas fechas un alcance teórico y técnico más elevado, y en donde se recuperan elementos esenciales que aparecían en el trabajo de 1936.



Para continuar, mostramos esta segunda representación del esquema, a la cual han sido agregados varios elementos que a continuación describiremos:

A la izquierda del florero encontramos un semicírculo que representa a un espejo cóncavo.

Arriba de la caja que cubre el florero invertido tenemos un ramo de flores.

El espejo cóncavo refleja punto por punto los rayos que recibe del florero invertido de tal forma que para un espectador ubicado en el espacio comprendido entre  $X'$  y  $Y'$  (al lado derecho del esquema), aparece el florero como conteniendo al ramillete.

La imagen unificada del florero con el ramillete, se presenta como tal, no para el sujeto ubicado en el lugar del ojo, sino para un "otro" calificado simbólicamente, que ve la imagen unificada antes de que el sujeto la perciba.

En este sentido, la aproximación que tiene el sujeto con esta imagen unificada de sí, se da sólo a través de la relación media-

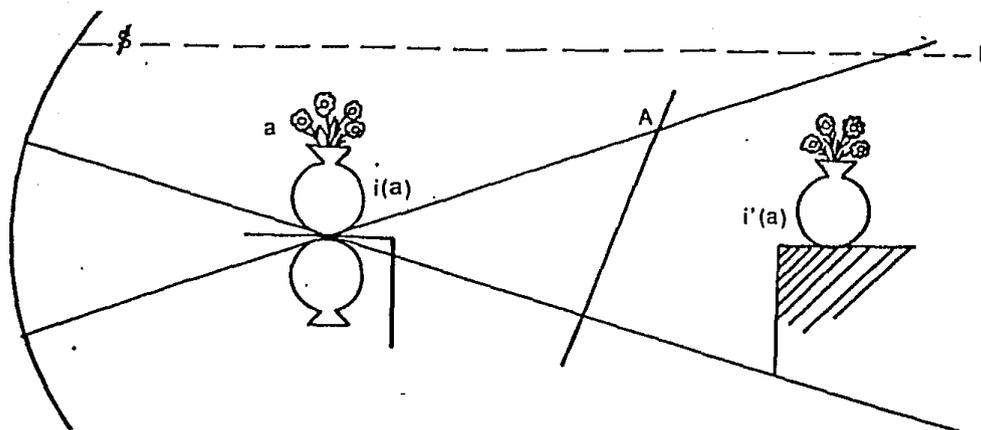
tizadora de "otro"; antes de que el sujeto se vea como un imagen unificada está el "otro". Es él quien reenvía la mirada del sujeto hacia aquello que desde entonces quedará constituido como su caparazón narcisista.

En este proceso se produce el drama que caracteriza al estadio del espejo: "drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, preso de la ilusión de la identificación espacial, imagina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamamos ortopédica de su totalidad, y a la armadura por fin asumida de una totalidad de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental".<sup>19</sup>

La enajenación producida como resultado de la disociación del sujeto, se muestra por la distancia que existe entre el punto desde el cual éste mira, el punto desde el que es mirado, y la imagen que es el centro de atención tanto del sujeto como del otro. Estos últimos están representados en el esquema por el ojo y el ideal del yo (I) respectivamente.

El ideal del yo, antecede entonces a la relación del sujeto con su imagen narcisista, marcándole de hecho los puntos de refracción en los que él deberá encontrarla.

El esquema completo, de acuerdo a la versión de Safouan, queda tal como lo observamos ahora. En el plano superior izquierdo en lugar del ojo tenemos al sujeto tachado por el significante, lo que ya indica una relación de sujeción al universo simbólico del lenguaje, de ahí que en \$, esté representado el sujeto que habla en tanto ha sido constituido en el campo del otro. En el mismo



sentido, la idea de una "célula narcisista" donde el hijo estaría fusionado a la madre sería pensado desde esta teoría como un momento lógico anterior en donde la barra que atraviesa al sujeto ( $\$$ ), aún no estaría instaurada, teniendo por lo tanto un sujeto sin tachadura ( $S$ ), pensado sólo en un nivel mítico, ya que para nosotros sería un sujeto completo, sin carencia ni deseo, es decir, un sujeto inexistente.

Por otra parte, en el espacio representado por  $i(a)$ , encontramos la imagen real, que como lo hemos presentado, únicamente puede estar unificada para alguien situado entre las líneas que encierran a la  $I$ . En este sentido, y para el sujeto, se trata de un momento anterior a la precipitación sobre la imagen unificada, por lo tanto, cuerpo fragmentado.

Mientras que para el otro, la unificación que otorga a esta imagen se ofrece gracias a los senderos que sus ideales han abierto para que su deseo se manifieste, y el cual deposita como expectativas hacia el sujeto.

Por su parte, el referirnos al deseo del otro tiene sus reperc-

siones importantes en la lógica lacaniana, ya que el otro ubicado en el registro de lo imaginario es diferente al Otro situado en el registro de lo simbólico. Su distinción, consiste en que en el Otro como absoluto no encontramos la función de deseante, para que el Otro desee es necesario que esté sometido al significante, es decir que se someta a su vez a un Otro.

Esta cuestión Lacan la desarrolla indicando que en el momento en que el Otro es deseante, deja de ser absoluto; lo representa con una  $\emptyset$ . En su tachadura sufre una degradación que lo instala en el nivel imaginario del yo especular, convirtiéndose de esta manera en o. A su vez el  $\emptyset$ , "es lo que me constituye como inconsciente... el Otro en tanto no lo alcanzo".<sup>20</sup>

El inconsciente queda así figurado desde la tachadura del Otro, que remite a su sujetamiento al universo simbólico, lugar en el cual Lacan encuentra un sitio fundante para el concepto freudiano de castración.

Desde esta perspectiva teórica, podríamos preguntarnos: qué repercusiones conlleva la suposición de un Otro no castrado.

Para Lacan la respuesta es que ese Otro absoluto sólo es posible pensarlo desde el momento en que en el sujeto y el otro se ha efectuado la acción castradora. Castración simbólica que toma como referente de la completud al "Falo" ( $\emptyset$ ). Es precisamente el falo en lo simbólico el que servirá únicamente como referente, debido a que es innombrable, y ningún objeto podrá representarlo. Siempre aparece como ausencia, ahí donde no está, es el significante de la falta y signo del deseo.

Es a partir del falo que los otros términos (sujeto, otro, Otro) obtienen el sentido de su función, así como el de la estructura que los determina. El falo es el significante de la ausencia y

como tal propicia el desplazamiento y el cambio de lugares a los que el sujeto será arrastrado en la cadena significante.

Al interior de esta estructura, es como el otro calificado simbólicamente y el sujeto quedan instaurados en la estructura edípica, encontrándose sometidos a la ley de prohibición del incesto y a la amenaza de castración. Ellos están designados en el esquema por la línea interrumpida que va de \$ a I, y que nos indica la relación del sujeto con el ideal del yo, diferenciando los lugares desde los cuales él mira y es mirado.

A la derecha del espacio real  $i(a)$ , se encuentra una barra que representa la posición de un espejo plano que refleja para el sujeto (\$) la imagen unificada del jarrón con las flores en un espacio virtual detrás del espejo plano.

El espejo plano viene a representar al Otro en sus funciones de mediación simbólica, mientras que en el espacio virtual  $i'(a)$ , encontramos el lugar del yo ideal. En el espacio real  $i(a)$ , quedaría entonces el yo determinado desde el ideal del yo (I), mientras que en el espacio virtual  $i'(a)$  estaría el objeto de amor (el yo ideal).

En este sentido, desde el momento en que se puede hablar de la existencia de un yo, la distribución que éste haga de sus preferencias libidinales no es fortuita, ya que se encuentra determinada por dos instancias que intervienen directamente en la conformación narcisística.

Una de ellas el ideal del yo, que Lacan sitúa en el registro de lo simbólico en tanto que marca al sujeto, en su identificación simbólica al significante, como sujeto hablante, como sujeto de la pura diferencia; Uno. Diferencia que distingue al sujeto del otro, que contrasta al yo del no yo, en suma que da lugar a la

dimensión del Uno y del otro. La otra, el yo ideal en su función imaginaria, debido a que es en este campo donde se despliega la relación del sujeto con sus identificaciones formadoras, que aún cuando aparecen en el plano de la imagen, son impensables si no se antepone a su creación la determinación significativa, en el sentido de que éste hace a la imagen.<sup>21</sup>

Por su parte, Freud situaba al ideal del yo en el lugar de la instancia represora en un primer momento, posteriormente y en la misma línea, le va a otorgar su lugar definitivo como subestructura del superyó. Es decir, que actúa desde un lugar de exigencia que opera por y a través del lenguaje. El yo reconocerá desde su comparación con la instancia del ideal del yo, la magnitud de sus desvelos, sus éxitos y sus fracasos.

El yo ideal, en cambio, como residuo del narcisismo primario, propiciará toda una serie de variantes a partir de las cuales el yo cambiará sus disfraces para halagar al ideal del yo. Se observa en él una franca dependencia con respecto a este último, o si se quiere, para precisar mejor los términos, la determinación del registro de lo imaginario por lo simbólico. De tal suerte que el yo se amará en el yo ideal tal como se lo indica el ideal del yo.

En lo relacionado al narcisismo primario, Lacan afirma que es en la relación que el sujeto mantiene con su cuerpo (imagen) por intermediación del Otro, donde este va a estar ubicado. En tanto el narcisismo secundario, se encontraría en el espacio virtual en la relación que el yo mantiene con el o los objetos de amor.

En otro sentido, las flores (a) como soporte real de acomodación de la mirada, quedarán como interrogación cuyo desciframiento es desconocido para el sujeto. Hecho que indica que en el proceso de unificación de la imagen hay algo que escapa a ser libidinizado y que permanece como hueco, como hiancia; lugar enigmático desde el

cual el sujeto intentará responderlo formulando una pregunta al Otro: ¿Qué me quiere?. ¿Que quiere el de mi yo?, ¿Qué es lo que el otro ha visto en mi yo que me ha hecho convertirme en su objeto de amor?.<sup>22</sup> Es por esta razón que la idealización por 'el objeto de amor, "es proporcional a la intensidad que yo pongo en no querer saber nada de lo que yo soy, ya que es este defecto en el objeto, correlativo de esta ignorancia mía, el que permite la mutilación del objeto parcial en que yo me convierto para él, más allá de la imagen unificada en la que el "yo" ("je") encuentra su referencia".<sup>23</sup>

Sería erróneo pensar que aquello que sobre la imagen se ignora y de lo cual nada se quiere saber es un accidente o una desviación en el recorrido existencial del sujeto. Todo lo contrario, "eso" que falta de conocer o de saber, es lo que ofrece la posibilidad de que el sujeto se constituya. Soporte también de la relación que éste mantiene con el objeto causa de su deseo, y que Lacan presenta bajo "la fórmula del fantasma" : \$ ◊ a. Fórmula que también aplica para designar la transferencia.

Pero antes de desarrollar las implicaciones que esta fórmula encierra, mencionaremos que puede resultar paradójico el hablar de una imagen unificada que nunca existió como tal. Sin embargo, en Lacan encontramos que desde el inicio hay algo de esa imagen que se pierde, es decir, que la idea del origen del yo, no remite a una totalidad de la cual se desprendería un pedazo, sino a la inversa, es el pedazo faltante en torno del cual se fabrica la imagen.

En efecto, resulta confuso pensarlo, no obstante es necesario considerar que de la imagen "su unidad está perdida sin nunca haber sido".<sup>24</sup>

De esta manera, la creencia de que la unidad "si fue", nos ubica

en ese nivel mítico que ya hemos mencionado y donde tendríamos al Sujeto sin falta y al Otro completo, es decir Sujeto no castrado en lo simbólico y al Falo como presencia.

Pero en psicoanálisis nos enfrentamos en primer término a la falta que atraviesa al sujeto y al Otro. Lo que nos lleva a deducir, después de los desarrollos expuestos, que alrededor de la falta se constituye el yo.

De la doble tachadura surge un resto que marca al sujeto como deseante y al Otro como "nunca autentificable por completo".<sup>25</sup> Este resto, insistimos, es el efecto de la instauración de la falta, y constituye uno de los conceptos fundamentales de la teoría de Lacan, nos referimos al objeto a.

Es la castración simbólica la que pone en deslizamiento a ese resto que se desprende y que hace que  $\emptyset$  no sea 0. En otras palabras, para que  $\emptyset$  fuera 0 (el Falo) sería necesario agregarle a.

Anteriormente, nos hemos referido al deslizamiento del sujeto en la cadena significante, ahora pasaremos a afirmar que es con el desprendimiento y la instauración del objeto a que el deslizamiento sufre una interrupción momentánea en donde el sujeto queda fijado al objeto. Este funcionará como causa del deseo para el sujeto, lo que no significa que se convierta en "su objeto" meta, o en el objeto hecho para su deseo. La relación entre sujeto y objeto, será de entrada disimétrica, ninguna completud posible se realizara entre ellos. Se trata de un lugar de puro desencuentro que Lacan representa mediante la fórmula mencionada:  $\$ \diamond a$ .

Es importante señalar, que el a no remite a tal cualidad o característica del objeto, sino, como lo venimos señalando, se encuentra en lo no especularizable de la imagen. Es decir, lo imposible de representar, y encuentra su lugar en el registro de "lo real".

Por ello el a no es significativa, ya que situándose a nivel de la falta, está en la dimensión de lo estructural.

Sobre lo fascinante y terrorífico de este objeto, es que surgió la pregunta que el sujeto formula a través del Otro sobre su ser, sobre su deseo: ¿Qué me quieres?. Se trata de la interrogante del sujeto que desconoce la acción previa que el significativo ha ejercido sobre él. De ahí su precipitación enajenante en la imagen, y la transferencia de su amor hacia el otro, para amarlo con la misma intensidad con la que ama lo que desconoce (a) de él mismo.

Por su parte, el analista colocado en el lugar del Otro (espejo plano del esquema), va a dar paso al despliegamiento fantasmático para que el paciente formule los votos de su amor, que deberán encontrar no otra respuesta que la interpretación.

Por supuesto, para el analizante la situación no se presenta de esta manera, ya que él instala al psicoanalista en el espacio virtual i'(a), sitio del yo ideal.

Es aquí, donde reiteramos nuestra hipótesis de que la función operativa de la transferencia se hace posible a partir del análisis del concepto de narcisismo, al menos considerándolo desde el enfoque lacaniano. El analista es situado en la dimensión narcisista por la transferencia, por medio de la cual el sujeto le brindará todo su amor de la misma manera e intensidad como lo hace consigo mismo.

En el contexto de este desvío y desubicación de lugares, (el analista en el lugar del Otro, mientras el sujeto cree encontrarlo en sus ideales imaginarios), observamos una característica esencial de la transferencia en cuanto muestra que su peculiaridad es desarrollarse en un margen de discordancia.

No hay encuentro posible entre el Otro y el yo ideal. Las vestimentas que el analizado confecciona o surge a lo largo de la cura no dan con "la medida" del analista, ya que su trabajo consiste en dar movimiento al espejo plano, de manera tal que en la dinámica de su labor reenvle la mirada del sujeto más allá de los referentes narcisistas en los cuales éste ha quedado prensado.

Anteriormente hemos insistido en que en la transferencia, el analista viene a inscribirse como significante en la estructura psíquica del paciente, pero es hasta ahora que podemos ubicar al interior de la dimensión narcisística cual es el proceso que interviene para que esta acción tenga lugar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1. El romper la secuencia que veníamos siguiendo hasta ahora sobre los orígenes de la transferencia en psicoanálisis, se debe a que no es nuestro propósito realizar un seguimiento cronológico exhaustivo de las transformaciones que se fueron dando a lo largo de la obra de Freud. En este sentido, remitimos al lector interesado en conocer este proceso, consulte los siguientes textos: La Teoría de la Transferencia, de Daniel Lagache. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977. Así como La Transferencia, de Malamud, Martín y Motta. Ed. Plexus. Argentina. Especialmente el trabajo de V. Malamud "Del Palimpsesto a la Transferencia (su recorrido histórico)".
2. Silvestre, M. "Le Transfert dans la Direction de la Cure". En Ornicar? Revue du Champ Freudien 30. Navarin Editeur, Paris, Automne 1984. p.41.
3. Braunstein, N. Comunicación personal.
4. Ibid.
5. Freud, S. "Introducción al Narcisismo". En Obras Completas, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1979. p 74.
6. Ibid.
7. Ibid. p. 75.
8. Ibid. p75.
9. Laplanche, J. y Pontalis, J. B. Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Labor, Barcelona 1981, p.231.
10. En Saal, F. "El amor y la sexualidad; de Lacan a Freud". En La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. Siglo Veintiuno Editores, México, 1983. p. 258.
11. Hartman, H. "Comentarios sobre la teoría del yo". En Ensayos sobre la Psicología del Yo. Fondo de Cultura Económica, México, 1969. p. 107-130.
12. Ibid. p. 120.
13. Ibid. p. 110.

14. Ibid. p.118.
15. Ibid. p. 109.
16. Sobre cada uno de los registros Lacan no dió un definición en la que pudieramos apoyarnos para esclarecer la significación que él les otorgó en diferentes momentos de su trabajo teórico. A lo largo de la exposición haremos referencias con el fin de ubicar su trascendencia al interior del tema que nos ocupa.
17. En Safouan, M. Estudios sobre el Edipo. Siglo Veintiuno Editores. México, 1976. p. 145-186.
18. Lacan, J. "De nuestro Antecedentes". En Escritos 1. Novena edición, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981. p. 5.
19. Lacan, J. "El Estadio del Espejo". En Escritos 1. Novena edición, Siglo Veintiuno Editores, México 1981. p. 15.
20. Lacan, J. Seminario sobre La Angustia. 21 de noviembre de 1962. Mimeografiado.
21. Cfr. Lacan, J. Los Escritos Técnicos de Freud 1. Ed. Paidós, Barcelona, 1981. p. 180.
22. Cfr. Lacan, J. Seminario sobre La Angustia del 14 de noviembre de 1962. Mimeografiado.
23. Safouan, M. op. cit. p. 162.
24. Miller, J.A. "Seminario III. El Objeto 'a' y el Falo. formulas de la sexuación". Revista Analítica. para una teoría del sujeto. Num. 3/4. diciembre 1980. Editorial Ateneo de Caracas. p. 89.
25. Lacan, J. Seminario sobre La Angustia. op. cit.

CAPITULO IV  
LA TRANSFERENCIA ; UN AMOR QUE  
(DES) ENGANA

...el discurso analítico, promete: innovar. Eso, en el campo en que se produce el inconsciente, puesto que esos callejones sin salida, entre otros ciertamente pero en primer lugar, se revela en el amor.

J. Lacan.

En diferentes momentos de su obra y desde distintos puntos de vista, Freud desarrolla el tema del amor, ofreciendo una interpretación psicoanalítica del fenómeno. Al respecto y de manera general, están los trabajos sobre las pulsiones, el narcisismo, la sexualidad femenina, la cultura, los historiales clínicos, etc. En tanto que específicamente observamos en su obra tres trabajos que tratan particularmente lo relacionado con "La Psicología del Amor": "Sobre un Tipo particular de Elección de Objeto en el Hombre" (1910), "Sobre la más Generalizada Degradación de la Vida Amorosa" (1912), y "El Tabú de la Virginidad" (1918).

Sin embargo, un aspecto particular para nuestro interés es el relacionado con la técnica psicoanalítica. La preocupación que Freud tenía por esclarecer la función del amor en su sentido transferencial respondía no sólo a una inquietud científica, sino también a problemas que tanto él como sus discípulos enfrentaban en la práctica analítica.

De ellos, el primer caso del que tenemos conocimiento, es el de Sabina Spielrein que fue en el año de 1906, probablemente, la primera analizante de Jung. De la relación que ambos tuvieron, la información permaneció "perdida" durante mucho tiempo, sólo recientemente ha sido publicado un libro en el cual se abordan las com-

plicaciones amorosas de Spielrein y Jung.<sup>2</sup> El segundo caso, y aquí son varias las situaciones que se presentan, es el de Ferenczi a finales de la década de los años veinte.

En el intermedio de ambos, está el trabajo de Freud titulado "Puntualizaciones sobre el Amor de Transferencia", siendo éste el último de la serie de los "Escritos Técnicos", y al cual el mismo Freud llegó a considerar como el mejor.

En dicho trabajo se tratan cuestiones, que tal vez sean el producto de las interrogantes que dejó el caso Jung en Freud, y a las que posteriormente este último hace referencia explícita para años después llamarle la atención a Ferenczi.

Lo que nos interesa destacar es la forma en que Freud enfrenta lo relacionado con el amor cuando surge al interior de un psicoanálisis, encarándolo no como problemas de moral social, como él mismo lo explica, sino como cuestiones que atañen a la técnica psicoanalítica.

La razón es que la técnica se encuentra subordinada a un principio rector de todo tratamiento freudiano: hacer consciente lo inconsciente. El saber cómo hacerlo implica no sólo precisar los medios para lograrlo, sino también detectar todo aquello que represente un obstáculo para la consecución de este propósito, siendo en esta última acepción de impedimento, que el amor se hace presente como barrera para los fines terapéuticos del psicoanálisis.

El amor de transferencia, cuestión técnica, fue para Freud un aspecto central en los tratamientos. Su configuración estaba formada por elementos reprimidos necesarios de elucidar para que lo inconsciente patógeno encontrará una vía de salida hacia la conciencia.

De esta manera, el amor de transferencia será ubicado rápidamente

en su dimensión resistencial, ocupando más tarde un lugar particular dentro de los cinco tipos de resistencia que Freud definió en su trabajo de "Inhibición, Síntoma y Angustia" de 1925.

La transferencia queda así designada como una resistencia del yo, junto con el beneficio secundario de la enfermedad y la represión. Mientras que en el ello la resistencia se presenta bajo la forma de repetición, en tanto que en el superyó se manifiesta como reacción terapéutica negativa.

El que la transferencia obtenga un espacio propio dentro de esta clasificación, no implica que esté limitada la relación que pudiera tener con las otras formas de resistencia. Así la reacción terapéutica negativa, la repetición, etc., son elementos analizables únicamente en el campo transferencial. De la misma manera, la producción de transferencias a lo largo de un tratamiento, pueden hacer su aparición bajo el aspecto de cualquiera de estas modalidades, es decir, que la manifestación transferencial es multifacética y puede cambiar de disfraz en el transcurso de un psicoanálisis.

A lo fenoménico de la transferencia, Freud también lo agrupó en tres grandes apartados: transferencia positiva, transferencia negativa y transferencia erótica original.

De las tres, únicamente la primera es rescatada por la técnica psicoanalítica, ya que además de representar una condición óptima para el desarrollo de un tratamiento, su esclarecimiento devela aspectos esenciales sobre lo inconciente. En lo referente a las otras dos, ambas se presentan como inconvenientes a resolver, mediante la interpretación de sus elementos reprimidos, para dar PA-so a la transferencia positiva.<sup>2</sup>

Lo erótico original establece un límite para el psicoanálisis, que

en caso de no ser atenuado puede provocar la interrupción de la eficacia terapéutica. Por su parte, la transferencia positiva y negativa van a marcar un momento de estancamiento al devenir de las asociaciones discursivas del paciente. Son puntos de anclaje y suelo pantanoso para el material analítico. Por nuestra parte, pasaremos a desarrollar lo relacionado con la transferencia positiva.

Freud afirmaba que cuando el paciente calla, es porque la representación del analista ha venido a ocupar el sitio de otra serie de representaciones. De esta forma, la representación del analista encuentra su espacio en la aparente ausencia de asociaciones y sirve como dique de contención a la producción del inconsciente, por ello y en este sentido, Lacan señala que la transferencia es un indicativo del "cierre del inconsciente".<sup>3</sup>

La transferencia considerada como resistencia, se comporta como la "bella histérica", en tanto que es la que introduce al analista en la serie psíquica y le otorga el poder de ejercer su "autoridad" sobre ella. Poder, por otra parte, que en caso de ser "actuado" por el analista, queda desvirtuado automáticamente en los efectos contrarios que produce: la impotencia analítica sobre el inconsciente.

La transferencia hace la invitación y crea la escena, para de ahí pasar abruptamente a los límites de la ilusión. Se produce el desengaño, y uno y otro dejan de parecer lo que eran y al final del juego ya no saben lo que son. Es la apertura y el cierre del inconsciente, apertura porque existe un poder de curar que el sujeto le confiere al otro, y cierre, si ese otro se toma al pie de la letra el ejercicio de "su poder".

En este sentido, Mannoni expone que "el peor peligro que puede amenazar al análisis, sería sustituirlo por el de la medicina, que

justamente ha sido criticado. Regla cardinal que debe guiar también al analista en el trabajo clínico - para decirlo abruptamente, la transferencia debe volverse una ventaja para el análisis, no para el analista - que en la evolución de la teoría - el análisis no es una ciencia positiva y su sola verdad, es que la verdad está reprimida, una verdad nunca revelada sino suspendida en la aventura de la interpretación".<sup>4</sup>

Cuando el analista se jacta de esta situación ventajosa, fortalece los elementos resistenciales de la transferencia, y por lo tanto el muro de contención que se opone a que lo reprimido se abra paso a la conciencia. La seducción transferencial tiene como trasfondo el espacio narcisista e imaginario que sirve de paso para que lo simbólico llegue a efectuarse.

De acuerdo al "Esquema del Florero Invertido" que presentamos en el capítulo anterior, la resistencia transferencial quedaría configurada como aquello que se produce en la relación narcisista que se desarrolla en el espacio que está entre el yo (i(a)) y el otro (i'(a)). Lugar donde el yo aprehende en el otro esa imagen reflejo de sus ideales, encuentro fascinante que con sus destellos alumbra sólo lo que del yo aparece en el otro, dejando de lado un resto, su punto oscuro, distancia irreductible entre el yo y el otro. Hueco que separa al sujeto del inconsciente del yo especular, y sitio donde "la imagen se destaca; es pura y limpia como una letra: es la letra de lo que me hace mal. Precisa, completa, definitiva, no me deja en ningún lugar. Soy excluido de ella como en la escena original, que no existe quizás sino por lo mismo que el contorno de la cerradura la destaca. He aquí, pues, la definición de la imagen, de toda imagen: la imagen es aquello de lo que estoy excluido".<sup>5</sup>

En este sentido, la resistencia de transferencia sería entonces la barrera que el yo produce para no darse cuenta de aquello que de

èl se desvanece en un más allá de la imagen, "reflejo Vampiro" en el que nada del yo aparece.

En ese más allá está el inconciente, es decir, que es proporcional la nitidez de la imagen que el otro le refleja al yo, con el fortalecimiento del dique que se opone a la producción del inconciente, y a la inversa, entre más vacío del yo exista en la imagen, mayor será el acceso a que lo inconciente se manifieste. De ahí que la resistencia de transferencia, sea también un impedimento a que lo reprimido adquiera un sentido en el deslizamiento del material discursivo.

Movimiento oscilatorio entre la imagen y el vacío, que determina la evanescencia del sujeto del inconciente en tanto este es presencia de un momento y nada más. Sujeto siempre escurridizo e inoportuno, llega cuando nadie lo espera. Por este motivo la invitación transferencial es un pedido al yo para que se adueñe del espacio analítico, y someta bajo un rígido control al impertinente que tan habilmente burla a los guardianes de la censura.

Doble resistencia jugada desde el narcisismo, que nos lleva en última instancia a afirmar que lo resistencial es subsistencia imaginaria del yo y del otro, y resistencia hacia el Otro; a lo no especularizable y al tesoro significante. En esta confrontación, el analista que se hace yo para otro yo se encuentra totalmente involucrado con la resistencia, es más, es su soporte, por lo cual Lacan llega a sostener que "no hay más resistencia que la del analista".<sup>6</sup>

## 1.- EL AMOR ES SIEMPRE TRANSFERENCIA

En el trabajo citado, "Puntualizaciones sobre el Amor de Transferencia", Freud explica que no es posible hacer una diferencia entre el amor "verdadero" y el amor de transferencia.

La supuesta artificialidad del amor de transferencia, tan arraigada en algunos autores que incluso llegan a considerarlo como un indicador cuantitativo de la magnitud de neurosis que hay en un paciente <sup>7</sup>, se pierde y pasa a adquirir su valor de autenticidad, de ahí que Lacan exprese que "la transferencia es la verdad del amor".<sup>8</sup>

Como contraparte, hay toda una vertiente de autores psicoanalíticos que han intentado racionalizar la dimensión amorosa, a partir de distinguir entre un amor genuino acorde con la realidad y un amor loco, falso e infantil que es necesario encauzar por el camino de la razón, ellos dicen de la realidad.

A diferencia de Freud, y profundizando un poco en la línea sustentada por estos autores, se puede observar que el enfoque del problema está condicionado, no por razones técnicas sino de moral social.

Es la paradoja que Freud señala refiriéndose al papel del analista en la transferencia: para qué "hacer subir un espíritu del mundo subterráneo, con ingeniosos conjuros, para enviarlo de nuevo ahí sin inquirirle nada". <sup>9</sup>

El amor de transferencia es víctima de esta manera como lo fue la sexualidad, psicoanalíticamente entendida. Ambos van y viene de lo

trágico a lo cómico dentro y fuera del psicoanálisis. Lo trágico es que en aras de fortalecer la perspectiva racionalista, se sigue llamando psicoanálisis a algo que desde hace tiempo dejó en el camino su fundamento: el inconsciente. Lo cómico, situación ridícula y graciosa, es que lo que se trata de aniquilar aparece por todas partes.

En el caso de la sexualidad, el "pequeño drama satírico" que Abraham relata a Freud servirá para ilustrar mejor nuestras afirmaciones: "Exposición sobre una neurosis obsesiva. El paciente tiene la idea obsesiva que debe manosear a las mujeres por debajo de las faldas, en la calle. Ziehen al auditorio: - "Caballeros, tenemos que indagar cuidadosamente si se trata en este caso de una idea obsesiva sexual. Le preguntaré al paciente si siente también el impulso para con las mujeres de edad". El paciente interrogado: -"¡ah, señor profesor! ¡Aunque sean mi propia madre y mi hermana!". -"Ven ustedes, señores, que no puede estar en juego nada sexual". Al asistente: -"Anote usted en el historial: "El paciente no sufre de una idea obsesiva sexual, sino de una idea compulsiva sin sentido".<sup>10</sup>

En la transferencia el amor también es indagado cuidadosamente (fóbicamente) para deshojar sus partes neuroticas. El amor loco, en el mejor de los casos, es para los poetas, y en el peor para los alucinados. En la "ciencia psicológica" del psicoanálisis, lo razonable del yo pone a sus guardianes, los psicoanalistas, para que no permitan que este río de pasión se desborde. En este sentido, el amor es un problema de "percepción racional", el neurótico ama en el otro lo que éste no es; mientras "el sano" ama sabiendo lo que quiere del otro. Para estos autores, postura opuesta diametralmente a la de Lacan, "la transferencia es la mentira del amor".

La lógica lacaniana, nos lleva en este momento a retomar el tema

bajo la dimensión de ese resto, al que ya en varias ocasiones hemos aludido, y al que señalábamos como efecto de la castración simbólica del sujeto y del otro. Resto que en su calidad de objeto, estructura la relación del sujeto con su objeto de amor en un más allá de lo especularizable, y cuya presencia se desarrolla no en el campo de la intersubjetividad, sino en el de la "disparidad subjetiva".

Entre el yo y el otro no hay completamiento, la disimetría cuestiona la supuesta completud en la que se cautivan los amantes y la racionalidad amorosa que tranquiliza a algunos psicoanalistas. De la pareja, el amante, sujeto del deseo, ama intensamente "algo" en su amado. En tanto este último como poseedor de ese "algo" despierta la pasión del sujeto enamorado.

La disparidad está presente desde el inicio de la relación amorosa, debido a que entre lo que le falta al amante y lo que tiene el amado no existe correspondencia alguna, es vínculo permanente de incompletud, de ahí el equivoco y la simulación en los que el amor se produce. La verdad y la esencia del amor es el engaño, por eso "sólo los mentirosos pueden responder dignamente al amor" <sup>11</sup>. La mentira es un "privilegio" simbólico del sujeto, él es mentido por el significante.

En este sentido en la relación amorosa, el amado no lo es porque tenga lo que el otro necesita. De lo que el otro necesita, él no sabe con cual de sus atributos pueda responder, es decir, desconoce lo que lo hace amable. Por su parte, el amante explora en el amado sin saber que es lo que busca, y sin conocer tampoco que es de lo que él mismo carece.

El plano del no saber, de la ignorancia, es el terreno fértil donde el amor florece. Lo fundamental de la disparidad amorosa es que ni el amante ni el amado saben acerca de lo que a uno le falta y

lo que el otro tiene. Lacan define que el amor es "dar lo que no se tiene a quien no es".<sup>12</sup>

Para él, el origen del amor es metafórico, porque en su surgimiento se produce una sustitución entre el amante y el amado. El se refiere al milagro del amor cuando el "eromèns", objeto amado, pasa a convertirse en "erastès", aquel que desea.<sup>13</sup>

La sustitución no se efectúa por tal o cual particularidad del objeto, sino porque de lo que se trata en el amor es de la emergencia del deseo como tal, en este sentido, el deseo se realiza por el acto mismo de manifestarse y no por la posesión del objeto.

El objeto que estructura la relación amorosa es el objeto a. Lacan toma esta letra (a), del pasaje del "Banquete" en los "Diálogos de Platón", en donde Alcibiades compara el saber de Sócrates "a las preciosas y brillantes estatuillas de los dioses, las agálmata... Es esta palabra de la que Lacan ha retenido la inicial del objeto pequeño a, causa del deseo, él generaliza aquí la cuestión porque no importa que pueda jugar el papel de objeto a".<sup>14</sup>

Tesoro inaprehensible en Sócrates que provoca el deseo pero que no lo captura, el deseo aparece entonces no como acuñado a una de las caras de la moneda en donde la otra sería el objeto. Este se encuentra suspendido metonímicamente en la cadena significativa en la que el sujeto fue constituido.

El objeto a fija al sujeto en la cadena significativa, pero no de manera estática o permanente, debido a que desde el inicio el Otro (el inconciente) no es omnipresente, sino también perpetuamente evanescente, lo que coloca al sujeto a su vez como presencia intermitente. Es entonces el objeto quien en algún punto va a fijar al sujeto como significante, y es esto lo que Lacan llama "la dignidad del sujeto".<sup>15</sup>

*El engaño y la verdad del amor, y de la transferencia, es que el deseo se desliza a través de significantes, siendo este aspecto el que es desconocido por aquellos que pretenden dominarlo o ignorarlo.*

*La función del analista es propiciar la emergencia del deseo y para ello la transferencia presta su escenario y el amor de transferencia el argumento de la obra a producir.*

*Hacia el final de su obra Lacan introduce el concepto de "Semblant" para delimitar el lugar del analista como objeto de amor en lo real. Apariencia, simulación, fingir, disimular, son los sinónimos que caracterizan el contexto psicoanalítico donde la temática del amor será tratada, sin por ello suponer que detrás de estos términos se encuentre lo "verdadero" o lo "substancial" del amor.*

*El amor siempre es transferencia, es ignorancia y búsqueda del objeto verdadero. De ahí la verdad del amor como deseo puesto en la búsqueda, y de ahí también la mentira, nunca se encuentra el objeto verdadero, situación que eterniza a la transferencia y por lo tanto al amor.*

*Por eso, para ser digno del amor hay que ser un mentiroso que diga siempre la verdad. El que piensa que en el psicoanálisis el amor de transferencia es algo irreal, es que deja de lado su "realidad" de analista, lo que le impide, a su vez, ser confrontado a un amor de transferencia.<sup>16</sup>*

## 2. - POSICIONES DEL ANALISTA.

Al referirnos a las "posiciones" que un psicoanalista tiene al efectuar un tratamiento, hacemos alusión a que reconocemos "su hacer" como una acción emprendida y determinada desde un plano estructural.

En relación a la estructura, ya hemos hecho referencia, fundamentalmente, cuando exponíamos los términos que define Lacan, y que se efectúan en este campo: el falo, el Otro, el sujeto, el otro y el objeto a. Ahora trataremos de situar la función analítica en vinculación a ellos, de tal manera que desde el inicio partimos de que no existe un término único que venga a representar el lugar que el analista tiene en la cura, sino que es en la circulación en la que él se encuentra, que se propicia el deslizamiento del significante, del sujeto y del objeto.

### 2.1- CONTRATRANSFERENCIA O DESEO.

La contratransferencia es un concepto apenas tratado por Freud en su obra, y del cual no se observa un desarrollo ni tampoco un nivel de profundización en la misma.

El contexto donde este término aparece como una innovación es el de la técnica psicoanalítica, siendo la persona del analista la que está en cuestión: "Nos hemos visto llevados a prestar atención a la "contratransferencia" que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentido inconciente, y no

estamos lejos de exigirle que la discierna dentro de sí y la domine".<sup>17</sup>

La vacuna para la contratransferencia es el análisis personal, instrumento didáctico para la formación de analistas y purificación del inconsciente del psicoanalista. De ahí la propagación de la idea de un inconsciente analítico "neutro" y "ascético".

Es de llamar la atención que esta opinión superficialmente expuesta por Freud, devenga posteriormente un concepto rector para la práctica analítica, es a partir de los psicoanalistas de la posguerra. Todavía en los años cincuenta la contratransferencia adquiere mayor auge en el psicoanálisis, al grado que se le equipara en importancia al valor que tiene la transferencia.

Al respecto, han sido diferentes las vertientes teóricas y las consecuencias que ellas arrojan por el trabajo tan variado que hacen del concepto, y que responde fundamentalmente a dos problemas que ha enfrentado el psicoanálisis desde sus comienzos: la formación de analistas, y su función en el tratamiento.

El trasfondo donde surgen ambos problemas es el ámbito institucional, "la contratransferencia es una noción clave que funda, además, el que la interpretación, para la doctrina de la IPA, sea esencialmente interpretación de la transferencia".<sup>18</sup> Es decir, que este término, cuya presencia es efímera en los trabajos de Freud, encuentra su madurez en el cultivo que se hace de él subsiguientemente y en otro terreno. Ante esta situación hay quienes como Silvestre, consideran que se trata de una noción "parafreudiana".<sup>19</sup>

"Una definición generalmente aceptada puede darse: la contratransferencia designa los sentimientos y asociaciones producidas en el analista por su paciente".<sup>20</sup>

Los sentimientos que experimente éste son el resultado de su propia neurosis, su parte no analizada que le impide ser "objetivo", estableciéndose así una dualidad entre transferencia y contra-transferencia que representa el ámbito preventivo en el que un tratamiento será realizado.

Son entonces el yo del paciente y el yo del analista el suelo donde un psicoanálisis va a tener su desarrollo. El conocimiento del inconsciente fortalece y libera de sus conflictos al yo. De ahí que el yo del analista realice una invitación al yo del paciente para que se alie con él, y venza el perjuicio que ocasiona la transferencia a los fines terapéuticos.

"La alianza terapéutica es la relación relativamente libre de conflicto, aneurótica, del paciente con el analista, esto es, una colaboración de iguales (equals), de participes en una tarea común. La neurosis de transferencia, en cambio, es una relación infantil de dependencia". 21

De lo conflictivo a la libertad, de yo a yo, de la neurosis a la salud, son algunos de los parámetros en los cuales se encuentra incluida la noción de contratransferencia.

A diferencia de ubicar al tratamiento analítico en la dimensión del deseo inconsciente, se le asigna su lugar en el feudo del yo, y de ahí se deriva una sustitución en la interrogante que lo pone en marcha.

En la dimensión del deseo, el paciente arroja su pregunta: ¿Qué me quieres?, y el analista regresándola la invierte: ¿Cuál es tu deseo?

En el feudo del yo, el paciente pregunta: ¿Cómo se llama usted?, y

el analista responde: yo también.<sup>22</sup>

Se establece así una dualidad del discurso en donde "la contra-transferencia" se opondría a la transferencia, surgiría después de la transferencia, estaría determinada por ella, sería esencialmente segunda y reaccional".<sup>23</sup>

La contratransferencia es de esta manera, reflejo del yo, espejo de la imagen, y de acuerdo a lo que hemos expuesto, dique para inconciente. Primacia de la razón sobre la sinrazón, de la salud sobre la enfermedad, acallamiento del inconciente y ortopedia terapéutica.

En sentido opuesto a hacer de la contratransferencia un eje rector para la práctica psicoanalítica, Lacan desde su primer seminario critica el uso y el abuso que se hace de esta noción, y la califica en diferentes momentos como uno de los obstáculos más importantes a los que se tiene que enfrentar el analista: no impedir que surja, y no actuar desde ella. Para Lacan, "la contratransferencia no es sino la función del ego del analista,... la suma de los prejuicios del analista".<sup>24</sup>

En el año de 1957 vuelve a mencionar el tema, y es incisivo al afirmar que la contratransferencia "señala una dimisión a concebir la verdadera naturaleza de la transferencia".<sup>25</sup>

La naturaleza de la transferencia, su estructura, será expuesta más adelante, por ahora nos preguntamos: Si dejamos de lado el término que para algunos representa un elemento clave para la práctica clínica, ¿cuál será entonces la señal que nos dirija en el quehacer psicoanalítico?

En Lacan la respuesta es que "el deseo del analista es el pivote de la cura".<sup>26</sup>

Este deseo del analista como eje rector de la práctica lacaniana, es también analizado en el "Banquete". El deseo de Sócrates se refiere no a algo en específico de lo que éste carezca o que ambicione obtener a través de alguien. Se trata de un deseo sin objeto en particular, innombrable, vacío de narcisismo, y que lo coloca como "puro deseante".<sup>27</sup>

Haciendo una comparación con Sócrates, Lacan afirma que en el caso del analista, él tiene que llegar a ocupar este lugar mediante el aniquilamiento de sus prejuicios, es decir de su yo.

Consecuentemente, el psicoanalista será poseedor de un deseo más fuerte que las atracciones imaginarias que pudiera ofrecerle su analizante, se trata de un deseo que lo reenvía más allá de sus ideales yoicos, por eso, bajo este enfoque, es contradictoria la idea de un modelo de analista y de un ideal de análisis, en los que tantos esfuerzos han sido invertidos para forjarlos.

Desde luego el paciente tampoco ha escapado a estos intentos de ser encasillado como analizable. El recorrido ha sido vasto: la psicopatología, el estatus social, la dirección de sus identificaciones, las condiciones de su yo, etc, forman parte de la larga lista que se ha elaborado como requisito para ingresar al selecto grupo de los analizados.<sup>28</sup>

Otra alternativa que se ha propuesto para saber si un paciente es analizable o no, es la contratransferencia - "ese instrumento exquisitamente cultivado"<sup>29</sup> - y de cuyas claves, "surgirá mejor el significado de la historia y del destino de las exigencias planteadas por el paciente y por su enfermedad".<sup>30</sup>

De esta manera, el analista recibe con su yo la demanda de tratamiento, hace de su yo la brújula que le indicará por cual sendero

seguir, y le ofrecerá el manual en el que estarán fundamentadas sus interpretaciones. Así, la técnica y la teoría llegan a convertirse en una apología del yo.

Distintamente y en el caso donde el yo es cadaverizado para ceder el lugar al deseo, el sujeto (no el yo) es introducido al tratamiento como digno de amor, pero el analista no sucumbe ante este amor. Él se mantiene como sujeto deseante, no de un objeto particularmente narcicizado, sino como puro deseante. Este momento inaugural es el que propicia que se produzca la inversión del amante por el amado, y el milagro del amor se realice en la escena analítica.

El analista  $\neq$  deviene a para el analizante, sin embargo, esto no significa que sea un propósito del primero planear estratégicamente el establecerse como amado, su lugar permanente es  $\neq$ , es lo que determina que él pueda descentrarse del sitio que le ha sido asignado.

La situación del psicoanalista como sujeto deseante es un determinante para que alrededor del lugar que ocupa se pongan en juego tres términos: El sujeto, el objeto y el Otro. Al momento en que él escapa a la captura narcisista que el paciente le propone, da lugar para que aquello que está más allá del narcisismo se presentifique: el Otro.

El deseo "vacío" es entonces deseo del deseo del Otro.

"El sujeto, en tanto que sujeto al deseo del analista, desea engañarlo con esta sujeción, haciéndose amar por él, proponiéndose a sí mismo esa falsedad esencial que es el amor. El efecto de transferencia es ese efecto de engaño en tanto se repite aquí y ahora... Por eso, detrás del amor, llamado de transferencia, podemos decir que lo que hay es la afirmación del vínculo entre el deseo

del analista y el deseo del paciente". 31

En la contratransferencia cada caso tiene su particularidad, cada paciente su "personalidad", es decir, existe una transferencia del analista que está determinada por su yo. Mientras que el deseo del analista, estructura un campo en el que se van a perfilar lugares diferentes, y en donde en lugar de actuar desde su yo, éste va a intervenir desde su propio fantasma.

El fantasma del analista es estructura soportada en el orden simbólico de la castración, es un llamado al Otro. Su lugar en el fantasma es de puro deseante, sitio "donde se produce siempre la función de deseante, a saber, venir al lugar del amado". 32

El lugar del amado es puro "semblant", espacio narcisístico en el cual el paciente coloca al analista como objeto de amor, fortaleciendo el distanciamiento y el desconocimiento simbólico de cómo él llegó a constituirse como sujeto en el campo del Otro, por ello es más tranquilizante pensar en el yo a lo que escapa de él.

El analizante rehuye la vertiente simbólica que le mostraría la cicatriz de esa falta de la cual él nada quiere saber. De la misma forma, el psicoanalista que se "objetiva" enmascara la falta, recubre la cicatriz y adopta al pie de la letra el papel que se le ha sido asignado, paradójicamente la escena teatral pasa a ser "la realidad".

La transferencia se desarrolla en la relación terciada que el sujeto tiene con el objeto a través del Otro que le marca su incompletud y lo determina como deseante: "El psicoanalista no puede dar más que un signo, el signo de la falta de significante". 33 Es la función del falo como significante en la transferencia, el analista no es el Otro, el falo, tampoco encarna al objeto causa del deseo a, es deseante que posibilita que el falo ocupe su lugar

en lo simbólico, alrededor del cual circularán las posiciones del analista.

### 3.- FERENCZI - FREUD: UNA HISTORIA DE DEMANDAS Y ABSTINENCIA.

En el mes de diciembre de 1931, Freud va a recordarle a Ferenczi lo que había escrito 17 años antes en su trabajo "Puntualizaciones sobre el Amor de Transferencia". El motivo por el que Freud recurre a este escrito, es porque ha llegado a él el creciente rumor de que Ferenczi se permitía cierto tipo de libertades, aún decorosas, pero demasiado tiernas con sus pacientes. Ya anteriormente Freud había tomado cartas en el asunto para cuestionar la innovación que Ferenczi y Rank introdujeron al psicoanálisis mediante el uso de la "técnica activa", creada por el primero.

En aquella época, Freud se apoya en su brillante discípulo Abraham, para frenar el ímpetu con que Ferenczi y Rank difundían su técnica, que sustentada en la teoría traumática del nacimiento, empezaba a despertar la curiosidad de aquellos que se iniciaban en la práctica analítica.

El manejo que Freud hizo entonces del problema fue muy diferente a la respuesta que da a Ferenczi en 1931. Ya no era tan sólo la teoría traumática la que estaba en juego, sus divergencias seguían siendo por cuestiones técnicas, pero ahora era el amor de transferencia el que ocasionaba el tono tajante y la rudeza con que Freud responde.

Ferenczi con el fin de compensar las desgracias y frustraciones que habían sufrido sus pacientes en la infancia, respondía de manera muy conveniente a su demanda, convirtiéndose así en una buena madre para ellos, o en su caso en un padre amable y tierno.

La manera en que Freud enfrenta esta situación es a través del envío de una carta, mediante la cual advierte que las diferencias entre ambos están llegando a un punto culminante.<sup>34</sup> En los tratamientos que Ferenczi realizaba, los besos con sus pacientes formaban parte del trabajo terapéutico con harta frecuencia. Freud, incluso le invita a que si él piensa que los besos son un recurso técnico lo defienda abiertamente. No se trata de "mojigatería", ni de "convencionalismo burgués", lo puesto en discusión es precisamente un principio de técnica psicoanalítica defendido por Freud: "negar toda gratificación erótica".<sup>35</sup>

Además del regaño paterno que Ferenczi recibe, van agregados los calificativos de "Dios padre" y de "madre cariñosa", papel, este último, que Freud le recomienda podría ejercerlo un poco más sobre sí mismo.

Este suceso acontece a menos de dos años de la muerte de Ferenczi, y debe ser ubicado en el contexto transferencial en que se sostuvo su relación con Freud a partir de 1908, año en que se produce su primer encuentro.

La inteligencia y la dedicación de Ferenczi hacen que se produzca un acelerado estrechamiento en su vínculo con Freud, convirtiéndose de esta manera en una de las personas más allegadas a este último.

Para el año de 1910, realizan un viaje juntos que va a ser determinante para el estilo que proseguirá en su relación, así como para las propuestas teórico - técnicas de Ferenczi en el psicoanálisis.

Mientras Ferenczi pretendía conseguir una relación abierta, profunda y sincera, Freud se encontraba elaborando su renuncia a la transferencia con Fliess. El tema había surgido en torno a los

sueños que lo ponían al tanto de lo que ocurría en su vida psíquica: el duelo por la ruptura con Fliess, y su transferencia hacia éste, estaban por concluir.

Ferenczi esperaba ocupar ese lugar transferencial. En la historia habla ya un Fliess, también un Jung, por qué no un Ferenczi.

"Ferenczi no consiguió la reciprocidad, la medida o el rasero común. Sus campos no podían confundirse: Freud estaba en el análisis, fuera de la transferencia, Ferenczi estaba en la transferencia y sin análisis".<sup>36</sup>

El reproche que Ferenczi hace a Freud de no "entregarse totalmente" a su amistad, se va a fortalecer posteriormente cuando se analiza con él. Igualmente queda convencido de que tampoco fue un análisis completo: la hostilidad reprimida escapó a los alcances de la intervención freudiana.

Freud se abstiene de satisfacer las demandas de Ferenczi: amor y saber. Rechazo difícil de aceptar, por lo que se desencadena una búsqueda implacable que traspasa el vínculo transferencial con Freud, y cuyo reflejo se hace patente al interior del psicoanálisis en las teorizaciones y las innovaciones técnicas que Ferenczi realiza.

La no interpretación de sus pedidos se traducen en acting out, y de este espacio inanalizado surgen la técnica activa y la neocatarsis: Correspondencia lineal con la falta de intervención activa y la falta de cariño por parte de Freud. Ambas reproducen de manera inversa el rechazo que había enfrentado, y que Ferenczi soluciona ofreciendo lo que no recibió.

Las dos preguntas que inquietan a Ferenczi son: ¿por qué Freud no le había interpretado su hostilidad reprimida durante su breve

tratamiento?, y ¿por qué Freud no fue más amable con él cuando se enfurruñaba durante su viaje a Sicilia?.<sup>37</sup>

La primera cuestión es efectuada durante el periodo comprendido entre 1919 y 1925, mediante la implementación de la técnica activa. La preocupación era apresurarse a conquistar las profundidades del inconsciente para que el analizante reviviera en acontecimiento traumático sin tantos rodeos.

La segunda se produce bajo el concepto de neocatarsis, y es llevada a cabo entre 1927 y 1933. A través de ésta se trata de compensar y restituir la satisfacción a las demandas que fueron negadas en la infancia, y que ahora imposibilitaban a la persona de encontrar satisfacciones sustitutivas.

En los dos casos la abstinencia en la que Freud se sostiene, se convierten en el motor del hacer psicoanalítico de Ferenczi: "Dios todopoderoso", fantasma omnipotente de poder restaurar los daños sufridos, e instaurar un estado de completo bienestar en los pacientes.

"Madre cariñosa", responder a las demandas que formula el paciente, es adecuarse a cada solicitud del analizante, es decir, a cada transferencia "actuar" una contratransferencia. Esta situación viene a asignar un lugar materno al analista.<sup>38</sup>

La regla de la abstinencia, más que una norma técnica, es un principio ético para el analista, "que debe tener por efecto conducir al paciente al reconocimiento de la ley, más allá del principio del placer...".<sup>39</sup>

Responder a la demanda no es satisfacer el deseo, no es el representante del deseo, pone al deseo en un "mal decir". El deseo es innombrable e indomeñable, siempre hace fracasar a la satisfacción

de la demanda, por eso cuando se piensa que ella ha quedado satisfecha, el deseo se rebela dando lugar a otras demandas. La demanda siempre es demanda de otra cosa.

El lugar materno en la transferencia, por parte del analista, es creer que puede resolver los pedidos del paciente. Por el contrario, la posición paterna en la transferencia, es mostrar por un lado que el padre se encuentra también sometido a la ley (el signo de la falta), y por otra, que la circulación misma de la demanda es prueba de que ley ha quedado instaurada.

Cuando el analista ocupa este lugar (simbólico) paterno, abre la dimensión del deseo en la estructura del Edipo y la castración, estructura también del tratamiento psicoanalítico.

Freud realizó la apertura de esta dimensión con Ferenczi, pero no hubo elaboración ni simbolización, en su lugar surgieron reproches y precipitación.

La transferencia es signo de la falta y demanda de cubrirla. Responder a la transferencia contratransferencialmente es rehusarse a develar su estructura. Abstenerse de colmar la demanda transferencial, es dar lugar a que se presentifique la falta, y a que el deseo sea simbolizado en su dimensión original: la castración.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

1. En Mannoni, O. Ca n'empêche pas d'exister. Editions du Seuil, Paris, 1982. p. 101.
2. Cfr. Roustang, F. ... Elle ne Lache Plus. Ed. Minuit, Paris 1982. p. 115.
3. Lacan, J. El Seminario XI. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Barral Editores, España, 1977. p. 137.
4. Mannoni, O. op. cit. p. 93.
5. Barthes, R. Fragmentos de un Discurso Amoroso. 2a Edición, Siglo Veintiuno Editores. México, D.F. 1983. p. 154.
6. Lacan, J. "Introducción al Comentario de Jean Hyppolite sobre la "Verneinung" de Freud." En Escritos 2. 2 Edición. Siglo Veintiuno Editores, México 1976. p. 137.
7. Cfr. Ernst, A. y Gertrude R. Ticho. "La alianza terapéutica y las neurosis de transferencia". En Problemas de Técnica Psicoanalítica. Siglo Veintiuno Editores, México, D.F. 1972. p. 13.
8. Le Gaufey, G. "Ce que le Paranoïaque ne Réussit pas". En Revue de Psychanalyse Littoral 3/4. Editions Erès, Paris, Février 1982. p. 162.
9. Freud, S. "Puntualizaciones sobre el Amor de Transferencia". (Nuevos Consejos sobre la Técnica del Psicoanálisis, III) (1915(1914)). En "Obras Completas. Tomo XII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980. p. 167.
10. En Correspondencia Sigmund Freud - Karl Abraham. Editorial Gedisa, Barcelona, 1979. p. 127.
11. Lacan, J. "Seminario del 23 de noviembre de 1960". En La Transferencia. Mimeografiado.
12. Lacan, J. "Seminario del 7 de diciembre de 1961". En La Transferencia. Ibid.
13. Lacan, J. "Seminario del 30 de noviembre de 1960". La Transferencia. Ibid.

14. Mannoni, O. op. cit. p. 16.
15. Cfr. Lacan, J. "Seminario del 8 de febrero de 1961". La transferencia. op. cit.
16. Mannoni, O. op. cit. p. 111.
17. Freud, S. "El Porvenir de la Terapia Psicoanalítica", (1910). En Obras Completas, Tomo XIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979. p. 13.
18. Silvestre, M. "Transferencia y Contratransferencia". En Cómo se Analiza Hoy. Fundación del Campo Freudiano y Editorial Manantial, Buenos Aires, 1984. p. 10.
19. Ibid.
20. Ibid. p. 11.
21. Ernst, A. y Gertrude R. Ticho. op. cit. p. 17.
22. Aparece como epigrafe en el capítulo II de Neyrant, M. La Transferencia. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1976. p. 57.
23. Ibid. p. 22.
24. Lacan, J. El Seminario I. op. cit. p. 43.
25. Silvertre, M. op. cit. p. 9.
26. Cottet, S. "Sobre el deseo del analista en Freud". En Ornicar? 1. El Saber del Psicoanálisis. Publicación periódica del Champ Freudien. Barcelona, 1981, p. 172.
27. Cfr. Lacan, J. "Seminario del 1 de marzo de 1961". La Transferencia. op. cit.
28. Cfr. Diaz Infante, F. "Sobre los criterios para analizar". En Analizabilidad. Monografías de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Editorial El Manual Moderno, México, D.F. 1975. p. 131 - 143.
29. Feder, L. "Hacia una teoría del Paciente Deseado y no Deseado como criterio de Analizabilidad". Ibid. p 160.
30. Ibid. p. 175.
31. Dumezil, C. "A propósito del Supuesto-Sujeto-de-Saber". En Actas de la Reunión sobre la Enseñanza de Lacan y el Psicoanálisis en América Latina. Editorial Ateneo de Caracas. Venezuela 1982. p. 54.

32. Lacan, J. "Seminario del 15 de marzo de 1961". La Transferencia, op. cit.
33. Ibid.
34. Cfr. Jones, E. Vida y Obra de Sigmund Freud 3. Ediciones de bolsillo Anagrama, Barcelona 1970. p. 199 - 201.
35. Ibid. p. 200.
36. Chauvelot, D. "Siracusa 1910: El supuesto pase de Freud". En Ornicar? Publicación Periódica del Champ Freudien 1. Barcelona, 1981. p. 67.
37. Ibid. p. 63.
38. Hammon, M. C. "Hacer de Madre". En Actas de la Reunión sobre la Enseñanza de Lacan y el Psicoanálisis en América Latina, op. cit. p. 74.
39. Ibid.

**CAPITULO V**  
**LA TRANSFERENCIA : SU ESTRUCTURA Y EL**  
**FIN DEL ANALISIS**

## 1. -EL SUJETO SUPUESTO SABER.

"...hacer emerger la transferencia en el análisis, en el cual encuentra sus fundamentos estructurales, puede ser muy bien la única manera de introducir la universalidad de la aplicación de este concepto."

J. Lacan.

En el momento inicial del tratamiento psicoanalítico, el sujeto hace un llamado al Otro al someterse a la regla fundamental que consiste en decir todo lo que se le ocurra. Al hablar se percata de que dice otras cosas de las que había pensado, y se enfrenta a elementos hasta entonces desconocidos que rebasan los límites de sus actos volitivos. No sólo se sorprende de que lo reprimido deje de serlo en el discurso, sino también de que él mismo sea arrojado como significante en la estructura del inconciente.

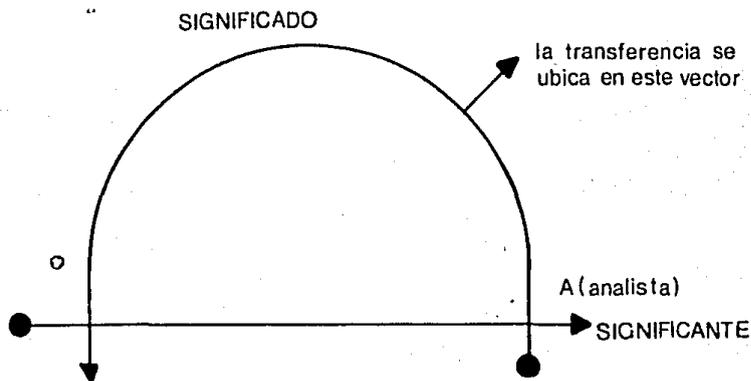
Las formaciones del inconciente, banales y absurdas, le revelan "nuevos" sentidos, de los que él ya tenía alguna sospecha, no de su contenido pero sí de su existencia. Es decir, el sujeto supone un saber oculto que lo habita, pero del que está impedido de aprehender, de ahí su pedido a un Otro que le deuele el acertijo en el que él mismo se encuentra inscrito.

Para el analizante no se trata de un saber abstracto, su suposi-

ción es encarnada por el significante del analista. El saber supuesto toma cuerpo como sujeto y, en la cura, el analista queda instaurado como Sujeto supuesto Saber.

Por parte del analista, se trata de una función que enlaza el saber inconsciente con la cadena significante, para éste, el saber no es supuesto sujeto sino queda ubicado como lugar: el lugar del inconsciente. Relación estructural del tratamiento psicoanalítico y por lo tanto de la transferencia, que está dada por la oposición existente entre significante y significado, lo que implica que no hay relación biunívoca entre ambos, su articulación no es pre-determinada, sino que se produce en la hilación conformada por los significantes. El lugar del analista, es el sitio donde se llegará a producir una significación cualquiera, es la maquinaria de unión y ruptura de significantes que dan lugar a que el sentido aparezca.

Al respecto, J. A. Miller presenta en sus "conferencias caraqueñas", tanto a la oposición entre significante y significado, como al lugar del analista, bajo el siguiente esquema:



"A es el primer eje, el eje del significante: en el segundo eje escribimos el significado, y colocamos al analista en este punto,

al mismo tiempo como aquel a quien se dirige el significante y en tanto es quien, retroactivamente, decide acerca de la significación de lo que le es dirigido. Y aquí, en gran A, colocamos al analista que funciona como sujeto supuesto saber del sentido".<sup>1</sup>

Es decir que la transferencia indica que todo significante se encuentre dirigido a alguien, en este caso el analista, siendo su lugar el que propicia que los significantes se desenlaçen en el discurso, para revertirlos al sujeto como elementos de significación. De esta forma, la significación que se genera como saber, no es construcción progresiva que se refuerce en cada paso avanzado, como ocurre en el ámbito pedagógico. Es trabajo de y sobre significantes que sólo se hacen comprensibles de manera retroactiva.

La relación transferencial, reproduce el vínculo original del sujeto al significante, y en el cual, el corte realizado por la castración crea en lo simbólico la presencia de una falta que atraviesa al sujeto. Lacan denomina esta falta como "la falta en ser", y la relaciona con las tres grandes pasiones del alma: amor, odio e ignorancia.

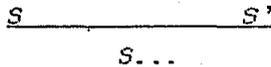
Las dos primeras son el "motor" de la dinámica de la transferencia, es decir, que a diferencia de la relación estructural de la transferencia, amor y odio van a representar, en lo imaginario, los vaivenes que la transferencia va a tener en el transcurso de la cura. Ambos están presentes como obstáculo al surgimiento del discurso inconciente. Ya en el capítulo anterior señalábamos como el amor se producía como fenómeno resistencial: lo mismo podemos decir acerca del odio.

Por otra parte, "la transferencia en su vertiente simbólica... impulsa a soltar las amarras de la palabra, pone en juego la pasión de la ignorancia".<sup>2</sup>

El saber del inconciente es organizador de lo que el yo ignora, es inscripci3n y trabajo de significantes; a su vez, implica la idea de que saber y sujeto se encuentran separados. Por el contrario, para el sujeto despierta la ilusi3n de que podr3 encontrar su punto de reuni3n con el saber.

La relaci3n del sujeto al significativo, es la condici3n de que la demanda de an3lisis llegue a ser formulada. El inicio de un an3lisis es entonces pedido del sujeto, de saber acerca del sufrimiento que desgarras su ser y rebasa su conocimiento.

A la relaci3n entre psicoanalista y psicoanalizante, ya la hemos se1alado como una relaci3n, no entre sujetos, sino entre significantes. En este sentido, Lacan afirma que "el significativo es lo que representa el sujeto para otro significativo"<sup>3</sup>, relaci3n que ilustra en la siguiente formula:



En la parte superior de la barra se encuentra el algoritmo de la implicaci3n significativa. S (significante) no tiene ning3n sentido si est3 aislado, el significativo de por si no significa nada, es 3nicamente en su encadenamiento a otros significantes (S') que la significaci3n puede producirse. Por debajo de la barra se encuentra el sujeto como resultado de la pura relaci3n significativa. Por su parte, el saber al igual que el sujeto es tambi3n efecto del entrecruzamiento de significantes.

Esta acepci3n del sujeto y el saber, tiene su relaci3n directa con

la conceptualización lacaniana del inconciente, en el sentido de que todo saber que sea considerado en la clínica psicoanalítica, es una cuestión a producir. Lo que revela que el inconciente no siempre está presente; por esta razón, la función de la labor analítica es facilitar su surgimiento, donde el inconciente será resultado de la operación significativa y no entidad omnipresente.

Por otra parte, y de acuerdo con la fórmula anterior, la representación del Sujeto supuesto Saber quedaría así esquematizada:

----- supuesto -----	
Sujeto...	Saber

La suposición que tiene el sujeto no lo lleva a enfrentarse con otro sujeto, sino a enlazarse con otro significante que da como efecto una significación.

No hay sentido previo a la interpretación, el analista no es un buen traductor del inconciente, es significante que encadena significantes que, a su vez, producen un sentido ya supuesto pero desconocido por el analizante.

En otro sentido, y retomando lo referente a la ignorancia, es importante tener en cuenta que la pasión de ignorar implica un esfuerzo por parte del sujeto como rechazo a saber, y no falta de aprendizaje o experiencia equivocada. Este rechazo fue observado por Freud desde los inicios del psicoanálisis, y en un primer momento lo incorporó a la teoría bajo el término de defensa. Posteriormente lo reformula en el concepto de represión para referirse a un tipo particular de defensa, que observa principalmente en sus casos de histeria. Para 1914, él mismo hace explícito que "la

doctrina de la represión es ahora el punto fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial".<sup>4</sup>

La represión es negativa del sujeto a conocer lo que del inconciente se realiza en su vida psíquica. El sintoma es la huella del fracaso de la defensa al saber, en él aflora el deseo aunque de manera irreconocible. La represión se diferencia del no saber de la conciencia, en que su función es introducir "la falta", y no calificar al objeto del saber. Constituye un término ternario al saber y al no saber que se juegan en el ámbito pedagógico.

"Dicho de otro modo, la separación entre lo que sabemos y lo que no queremos saber es del orden de la castración. Castración primera, precio que hay que pagar y que es impuesto por el hecho de ser hablante, de ser hablado, de tener un inconciente estructurado como un lenguaje".

La represión es entonces huida de la castración, efectuación que en lo imaginario pretende desconocer aquello que del significante hace al sujeto: la falta.

Además de la polaridad que señalamos sobre el saber y el no saber, determinados por el no-saber inconciente, la falta configura otro par en oposición pero ahora en el plano transferencial. Por un lado el Otro, lugar del inconciente y función del analista, cuya esencia es ser signo de la falta. Por el otro, el Sujeto supuesto Saber, es la ilusión del sujeto de llegar a poseer el saber que le falta. Sitios antitéticos, del Otro y del S.s.S. que reflejan la ubicación diferencial de psicoanalista y psicoanalizante con respecto al saber. La del primero, que sabe que existe un saber inconciente, pero no sabe acerca del saber inconciente, supone el saber pero no el sujeto del saber. En tanto que el segundo supone un sujeto del saber inconciente: doble suposición del saber y del

sujeto. Nuevamente, lugares disimétricos los que adquieren en el vínculo transferencial. Por ello el psicoanalista que actúa suponiéndose saber sobre aquello que el inconciente de su paciente "contiene", rehuye de la castración y establece así un pacto imaginario con su analizante, operando su represión en detrimento del Otro. En sentido inverso, el análisis apunta a la destitución del S.s.S. y al reconocimiento del Otro.

## 2. -TRANSFERENCIA Y REPETICION.

En la presentación del "caso Dora", Freud menciona que la paciente actúa en lugar de recordar, desde entonces estos dos términos quedarán como elementos indispensables a considerar para los fines que la técnica psicoanalítica persigue.

La rememoración será vista como resultado de la labor interpretativa del psicoanalista, en tanto la actuación estará situada como un aspecto resistencial a que lo reprimido tenga acceso a la conciencia.

Para 1914, Freud sostiene en su trabajo "Recordar, Repetir y Re-elaborar", la tesis de que el enfermo actúa lo reprimido en lugar de recordarlo. En ambos casos, un punto en común es el fenómeno de la repetición que, a su vez, encuentra apoyo en la transferencia. Recordar y actuar están situados como elementos concernientes al tercer tiempo de la represión, el retorno de lo reprimido.

En este retorno está implícita la presencia de la repetición, sin

embargo entre recordar y actuar existen diferencias importantes que es necesario señalar. En el primer caso el recuerdo vence los obstáculos impuestos por la represión y la resistencia, de manera tal, que al recordar el analizante se da cuenta de que repite. En cambio al actuar escapa el recuerdo discursivo y el sujeto ignora su acto repetitivo. Contraposición equivalente a la prevalencia de los registros lacanianos, el recordar es simbolizar lo que era puesto en acto, mientras el actuar es imaginarizar el recuerdo, desconociendo la acción simbólica que lo determina.

Para 1920, Freud retoma el tema de la compulsión de repetición en su obra "Más Allá del Principio de Placer", con el fin de poner en cuestionamiento la supremacía, hasta entonces reconocida, del principio de placer. Este, en su oposición con el principio de realidad, se hace presente en los sueños, los síntomas, los actos fallidos, etc., actualizando de esta manera el pasado infantil reprimido. En este sentido, una de las preguntas centrales que Freud se plantea es: ¿si en la repetición que se observa en las formaciones del inconsciente está en juego la consecución del placer, o en su defecto existen fuerzas de otra índole que dan origen al acto repetitivo?.

Las neurosis traumáticas, las neurosis de destino y los síntomas mismos, entre otros, refuerzan la distinción entre la consecución de placer y la repetición. Siendo entonces otras fuerzas contrarias al principio de placer las que ocasionan la compulsión a la repetición, estando situadas más allá del placer, y actuando de manera independiente a éste.

La compulsión a la repetición es el fenómeno por excelencia que escapa a los postulados que formulan a la satisfacción libidinal como el principio rector de la dinámica psíquica. La reflexión sobre estas consideraciones llevan a Freud a efectuar una sustitución en la polaridad pulsional hasta entonces sostenida, las

pulsiones del yo y las pulsiones sexuales ceden su lugar a la última teoría pulsional de Freud; la pulsión de vida y la pulsión de muerte.

La pulsión de muerte, es origen y determinación del retorno a lo inanimado. La repetición queda enmarcada fundamentalmente por la insistencia de este retorno, y por el escenario edípico en el que encuentra su función la sexualidad infantil.

Vista superficialmente, pudiera parecer sencilla la relación que guardan la transferencia y la repetición si son consideradas bajo este marco de referencia. No obstante, la simplificación excesiva puede dar como resultado el que ambos conceptos sean considerados como sinónimos, o que la transferencia sea concebida como la fiel reproducción de comportamientos edípicos infantiles, en donde la elección de objeto es un aspecto central a considerar.

En los primeros momentos, Freud mediante la técnica de la sugestión buscaba conseguir la "reproducción" de los sucesos traumáticos para provocar un efecto catártico en el sujeto haciendo desaparecer sus síntomas. En este sentido, el considerar a la repetición como mera reproducción de eventos pasados, es efectuar una regresión teórico-técnica a la prehistoria del psicoanálisis, y poner el tratamiento bajo la primacía de la práctica sugestiva.

De ahí que sea importante enfatizar la distinción que existe entre transferencia y repetición. Diferencia que adquiere su claridad a partir del desarrollo que hace Lacan de estos términos en el campo del significante. En éste, la repetición es límite a la rememoración, es lo real que hace dique a la recuperación "absoluta" de las vivencias reprimidas. Por otra parte, no hay identidad entre repetición y repetición, entre ellos se interpone una marca que los diferencia: "Los significantes no pueden encontrarse ni identificarse. Siempre será un encuentro fallido, y lo que se re-

pite es el fracaso de un encuentro imposible. Esto, porque el objeto que se busca encontrar y decir no está sino marcado por su ausencia, por su falta. De esta manera la repetición como búsqueda de la ilusión totalizante fracasará siempre".<sup>5</sup>

¿Dónde situar entonces a las relaciones (de objeto) edípicas infantiles como prototipo de lo que se repite?

Anteriormente, ya hemos señalado las dos vertientes de la transferencia en el ámbito analítico; el lugar de su estructura con la relación del sujeto al significante en su pasión de ignorar, y que se desarrolla bajo la fórmula del S.s.S., y el sitio donde la transferencia efectúa su dinámica; recorrido fenoménico del amor-odio de transferencia.

La estructura de la transferencia, presentifica la falta del Otro en la que el sujeto reconoce la suya propia. La falta delimita el terreno donde la transferencia "pondrá en acto la realidad del inconsciente"<sup>6</sup>, abriendo el campo para que la repetición se realice.

Lo fenoménico de la transferencia, sin embargo, no está en la relación inaugural del sujeto al significante, sino en el vínculo del sujeto con el objeto.

Con respecto al objeto, "la transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos"<sup>7</sup>. Mientras que "la repetición, al encontrar otra cosa que la pretendida por el deseo, hace aparecer lo nuevo y es el motor del saber. Rompe con los mecanismos preestablecidos entre el organismo y el mundo, bloquea toda posible armonía con los objetos".<sup>8</sup>

De acuerdo a estas dos citas, debemos destacar en primer término, que la elección de objeto es constitución que hace el sujeto del objeto en función de la interpretación que éste realiza de lo que el Otro original desea. El momento de detención, en la cura, es demanda transferencial para que el sujeto reencuentre, en lo imaginario, las insignias que lo validan frente al Otro. Sin embargo, la demanda está teñida por la repetición, repetir es re pedir, y es en este contexto donde el fracaso se reimprime, pero no como lo que era y seguira siendo, porque la repetición no es simple reproducción, en ella hay creación.

En el desengaño del extravío con el saber, otro saber es el que se produce involucrando a la transferencia en los tres registros; en lo simbólico la repetición, en lo imaginario el objeto como yo ideal, en lo real los límites del saber y del amor, así como el objeto en tanto lo imposible de alcanzar.

"Concebir la transferencia como determinada por la repetición implica que se deje al registro simbólico el papel de motor de la dinámica de la cura, y que se propicie, de esta manera, el efecto curativo que el significante ejerce".<sup>9</sup>

Si la repetición fuera sólo reproducción de comportamientos o de conductas, y el significante material de desciframiento, la función del analista podría encontrarse descrita y dirigida por manuales como los que existen para reparar automóviles. El sentido creativo de la repetición, provoca que la intervención analítica sea una sorpresa, incluso, para el propio psicoanalista. Es lo inesperado una característica del inconciente, y no el catálogo de conductas y respuestas predeterminadas las que movilizan el acto analítico.

Por otra parte, la determinación simbólica de la dimensión imaginaria en donde se produce la relación del sujeto con el objeto, es

resultado de la estructura edípica, en la que el falo es el referente alrededor del cual giran los otros tres términos que se encuentran en el interior de esta estructura: el padre, la madre, y el niño.

Sobre la problemática edípica existe en la obra de Freud una importante reformulación que repercute en la conceptualización sobre la transferencia. En los "Tres Ensayos de Teoría Sexual", Freud presenta al complejo de Edipo como la organización a través de la cual las mociones pulsionales aisladas, son alimentadas por la corriente de ternura, haciéndose convergentes hacia el padre del sexo opuesto hasta que, en el caso del varón, el complejo de castración representa una verdadera amenaza para esta posición libidinal. Posteriormente, y pasada la pubertad, la corriente sensual vendría a reinvestir las vías fracasadas de la corriente tierna, dirigiéndose ahora hacia el objeto genital. Explicación de Edipo que enfatiza su aspecto mítico y oscurece su estructura.

Para 1923, Freud hace una reformulación decisiva: "El carácter principal de esta organización genital infantil es al mismo tiempo su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto no hay un primado genital, sino un primado del falo".<sup>10</sup>

El falo es referente para los dos sexos y no característico del hombre, aparece aquí su naturaleza eminentemente simbólica; su presencia no se notara más que sobre el fondo de su ausencia, y su ausencia sobre el fondo de su presencia. No es punto terminal de un recorrido evolutivo, ni promesa a conseguir mediante el tratamiento psicoanalítico.

Con la introducción de la falta, el sujeto se somete a la vía narcisista por la cual desplegará sus transferencias. Siendo en este

anudamiento de la determinación significativa y el narcisismo donde la transferencia adquiere su valor fálico en la cura, es decir, que se trata de la entrada de la transferencia en el orden de la castración.

El mito del Edipo despierta la esperanza, ética también, de que sujeto y objeto y/o sujeto y saber, lleguen a complementarse, en tanto el Edipo como estructura determinada, por la función simbólica del falo, pone de relieve a la repetición porque es ella la que en cada producción transferencial reproduce la falta del sujeto (castración), y la imposibilidad de su completud (taponamiento de la falta). De esta manera, "las transferencias" en lugar de ser elementos particulares que se producen de manera independiente, pasan a encontrarse eslabonadas en una serie, "la transferencia" que a su vez está organizada por la castración.

"La transferencia es también una repetición, pero que es necesario comprender: no es solamente la reedición de eventos infantiles (elección de objeto), sino que también es una sucesión indefinida de pasos a los cuales, sin nunca haber uno principal desde el punto de vista del narcisismo, es necesario volver siempre para que se revele a nivel de la serie eso que hay en cada uno de ellos, es decir: la independencia misma de la maquinaria significativa". <sup>11</sup>

### 3. - EL FIN DEL ANALISIS.

La cuestión de cuando debe darse por terminado un análisis ha despertado el interés de varias generaciones de analistas, haciendo

de este tema un aspecto controvertido en la teoría psicoanalítica.

El punto de partida para la mayor parte de ellos es un trabajo que Freud produce en el año de 1937 con el título de "Análisis Terminable e Interminable". Algunas de las preguntas que en éste se plantean conciernen a la determinación de si un análisis puede darse por terminado, y en caso afirmativo cuales serían los elementos a considerar para definir su finalización.

Ya antes de 1937 había intentos de formular en qué consistía la culminación de un tratamiento. Rank y su teoría del trauma del nacimiento no solo pretendía establecer las directrices en las que un análisis debería encontrarse enfocado, sino también, a partir de su descubrimiento de que el nacimiento constituía el origen fundamental de la neurosis, "esperaba eliminar la neurosis íntegra de suerte que una pizcota de trabajo analítico ahorrara todo el resto".<sup>12</sup> Por su parte Ferenczi mediante el uso de la "técnica activa" perseguía propiciar la repetición para producir la rememoración del evento traumático como objetivo último de la cura.

En ambos casos, son dos aspectos los que pasan a ser considerados en primer término: 1) La larga duración de un tratamiento constituía un problema necesario de resolver propiciando su reducción temporal, y 2) La promesa terapéutica de que el paciente quedaría curado íntegramente exigía la utilización de una técnica más eficaz.

Con respecto a la premisa de acortar el tiempo, Freud lo atribuye a la ilusión de "acomodar el tempo de la terapia analítica a la prisa de la vida norteamericana": "Rank era hijo de su época".<sup>13</sup> En cuanto a la cura integral, expectativa residual del modelo médico, Freud no vaciló en exponer algunos de sus casos en los que posteriormente a la terminación, observó que aún quedaban "restos transferenciales" inanalizados, o también aquellos en los que des-

pués de varios años de haber concluido el análisis se presentó una recaída en la enfermedad. 14

Ni tratamientos rápidos y eficaces, ni garantía de curación absoluta ensombrecen el optimismo terapéutico del psicoanálisis.

¿Cómo ubicar entonces la terminación de un tratamiento, si la reproducción del acontecimiento traumático no es un indicativo de su culminación, así como tampoco lo es la desaparición de los síntomas?

La respuesta la tomaremos del propio Freud, quien en 1900 le dirige una carta a Fliess donde le comenta el desenlace de uno de los tratamientos que había concluido algunos años antes: "Comienzo a comprender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo acorde a ley y depende de la transferencia".

Es decir que sólo en el campo de la transferencia se puede llevar a cabo la terminación de un análisis. Sin embargo esto no significa que paralelamente se produzca su exterminación.

Freud habló de ir cancelando una a una las transferencias que surgen en el transcurso de una cura, pero no por ello tiene necesariamente que deducirse que al término del tratamiento la transferencia se encuentre agotada; liquidada, vaciada, sino fundamentalmente analizada.

El análisis de la transferencia en este sentido, produce una modificación, en el plano del deseo, del sujeto en relación al objeto que lo provoca, y por supuesto también con respecto a su ubicación frente al Otro simbólico, quedando entonces el fin de un psicoanálisis del lado del fantasma y no del síntoma.

Son diferentes las versiones que existen sobre el proceso final de

un tratamiento, al respecto nosotros mencionaremos dos de las posibilidades que E. Laurent retoma de los trabajos de Lacan <sup>15</sup>: "Variantes de la Cura Tipo" y "La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder", siendo nuestro objetivo el realizar un recorrido previo que permita mostrar comparativamente, y de acuerdo a las líneas teóricas que hemos desarrollado, la forma en que Lacan explica la conclusión de un análisis.

La primera de estas posibilidades, cuyo auge se observa en la década de los cincuenta, está representada por M. Balint, quien afirmaba que el fin del análisis está escenificado por la exaltación hipomaniaca del paciente, la que a su vez se encontraba sustentada en su identificación con el analista: "En los análisis terapéuticos seguidos de una separación definitiva entre paciente y analista, la introyección de la imagen idealizada del analista no tiene probablemente mucha importancia...en el curso de los años esas imágenes tienden a fundirse con el yo, cosa que lo enriquece según el muy conocido proceso de la identificación". <sup>16</sup>

Este proceso refuerza la disposición especular entre el yo del paciente y el yo del analista en la etapa terminal de un tratamiento. De hecho esta situación es concebida por Balint como un objetivo terapéutico que debe surgir en la dimensión amorosa en la que el paciente recupera su capacidad de dar amor de una forma madura, es decir genital. Ubicando a la genitalidad como una etapa final de resolución en el desarrollo psicosexual de la libido. Durante la "etapa de embriaguez megalomaniática", como Lacan la llama <sup>17</sup>, previa a la conclusión del tratamiento es necesario que el analista acompañe al paciente para que la realidad lo reciba en circunstancias menos patológicas. Hay una implosión en el sujeto que extiende su narcisismo, siendo precisamente éste el lugar en el cual se llevará a cabo la finalización del tratamiento.

El refuerzo identificatorio del analizante con el analista, pro-

ducido a partir de la solidificación de los ideales en el análisis, es una operación técnica contrapuesta a lo que Lacan trabaja en los años cincuenta, y en donde indica que es necesario que el analista haya "despojado la imagen narcisista de su yo de todas formas del deseo en que está constituida, para reducirla a la sola figura que bajo sus máscaras, la sostiene: la del amo absoluto, la muerte". 10

Es entonces una renuncia narcisista del analista la que ofrece las directrices alternativas a la identificación en un psicoanálisis, de ahí que en lugar de incluir el proceso identificatorio en el plano de la transferencia como un elemento esencial para el tratamiento, Lacan lo excluye en tanto, para él, es la única posibilidad de producir un cambio en la relación del sujeto con el objeto, instaurando la calidad de este último como objeto perdido, e irreductible a cualquier tipo de representación imaginaria. El testigo que da sentido a la escena es la muerte, el vacío de la imagen, la nadaficación del yo.

En la teoría promulgada por Balint de la "Two Body Psychology", se presenta la confusión en la que Freud quedó atrapado en el análisis de Dora. El confundió el objeto de identificación con el objeto de amor, Freud le insiste a Dora en que ella se encuentra enamorada del sr. K. Dora en principio rechaza la idea, posteriormente asocia a regañadientes, por último cuando parecía que la había aceptado deja el tratamiento.

Sólo después de varios años Freud agrega una nota al texto aclarando su confusión. Lo que estaba en juego no era el amor por el señor K sino con la señora K, el objeto de identificación (sr. K) y el objeto de amor (sra. K) se diferencian dejando al descubierto el amor homosexual de Dora, y lo que es más importante, que Lacan desarrolla, su pregunta estructural acerca de lo que es una mujer.

En este sentido y tal como lo hemos mencionado, Balint mezcla también los términos de identificación y amor apareciendo en una sola vertiente. El objeto de identificación (analista) fortalece al yo, y el yo fortalecido (analizante) le ofrece su amor.

Para Lacan entre la identificación al Otro y el amor por el objeto debe haber una clara distinción que se acentúa al final de la cura, ubicando a este proceso último del lado del objeto. Siendo esta otra diferencia radical con respecto a Balint quien lo sitúa del lado del sujeto.

En un contexto muy diferente M. Klein aborda directamente el tema en un trabajo de 1949 titulado "Sobre los criterios para la terminación de un Psicoanálisis", en el parte de la idea que la fase final de un tratamiento reactiva las primeras experiencias de separación, por lo cual se hace importante el análisis profundo de los conflictos vividos durante el primer año de vida. Para Klein: "En el momento del destete, el niño siente que pierde su primer objeto de amor -el pecho de la madre- tanto como objeto externo como introyectado, y que esta pérdida se debe a su odio, agresión y voracidad. Entonces el destete incrementa sus sentimientos depresivos que evolucionan hacia el duelo. El sufrimiento propio de la posición depresiva está vinculado a un incremento del "insight" de la realidad psíquica, que a su vez contribuye a una mejor comprensión del mundo externo". 19

El final del análisis "culmina en un estado de duelo" 20 por la separación del analista, en tanto es él quien reactiva las vivencias de separación con los objetos primeros. El acento es puesto del lado del objeto y buena parte de la elaboración de esta pérdida estará a cargo del sujeto ya fuera del análisis.

La condición del duelo al término del análisis es algo que está presente también en Freud, pero en este caso el objeto del duelo

es distinto al que señala Klein.

Al respecto, Freud refiere que uno de los momentos más difíciles de un análisis es cuando se enfrenta la resistencia de las mujeres a "resignar su deseo del pene por irrealizable, y cuando se pretende convencer a los hombres de que una actitud pasiva frente al varón no siempre tiene el significado de una castración..." <sup>21</sup>

De acuerdo a lo que el propio Freud afirmó en 1923 <sup>22</sup> la resignación en el caso de la mujer y el convencimiento para el caso del hombre se anudan en un solo término que los lanza al des-enmascaramiento de su propia castración: el falo.

Al final del análisis el analizante se topa con la "roca de base" <sup>23</sup> de la castración que pone de manifiesto lo inombrable e irrecurrible del falo. Es decir que la resignación de la pérdida se produce sobre un objeto que no está y tampoco estuvo presente, como sería el planteamiento que hace Klein, sino que se da sobre el significante de una falta fundante para el sujeto e imposible de resarcir. Es a partir de la instauración de esta falta que quedará también fijada la relación del sujeto con el objeto causa del deseo, lo que implica el lugar del primero en el fantasma (♁ < > a).

Para los años setenta Lacan pasa a hablar de la caída del objeto a al finalizar el tratamiento, sin embargo dicha caída no significa que la relación disimétrica de sujeto y objeto sufra una ruptura en la cual quede sólo el sujeto. El sentido de la afirmación apunta a indicar un cambio de posición subjetiva en el fantasma, no se trata de postular la generación de un sujeto puro simbólico como resultado del análisis, sino de mostrar como una modificación simbólica provoca un movimiento subjetivo cuya traducción es observable en la dimensión imaginaria del fantasma.

La producción del fantasma es imaginaria y siempre se encuentra articulada al objeto a. Es un cambio de superficie el que se opera en el fantasma y no su acabamiento. A diferencia del sintoma que se levanta, se vehiculiza en el significante, el fantasma permanece.

Esta problemática ha sido revisada recientemente por J.A. Miller quien afirma que es necesario considerar "la división clínica entre sintoma y fantasma como esencial para la dirección de la cura".<sup>24</sup> Para este autor el inicio del análisis se encuentra abocado al sintoma, en tanto su fin se presenta en la "travesía del fantasma". Sobre este último, hace una distinción entre los fantasmas y el fantasma fundamental, los primeros los relaciona con la mención que Freud hace sobre el sueño diurno y las fantasías inconscientes, mientras el segundo lo sitúa correspondiendo a la represión originaria. La teoría freudiana formula dos tipos de represión; la originaria que se funda en el encuentro de la energía pulsional con un representante que inscribe la fractura subjetiva en la cual el inconsciente encuentra el momento de su constitución, y la propiamente dicha o secundaria, que queda determinada por la primera enlazando una serie de representaciones que bordean el hueco abierto por la introducción de una representación original que desde entonces y en adelante permanece reprimida. Entre la primera y la segunda existe una distancia infranqueable, pero no por ello independiente una de la otra.

En este sentido el fantasma fundamental se ubica en el lugar de la falta del significante, y de la misma forma que lo reprimido originario escapa a la interpretación. El fantasma fundamental se encuentra más allá de sus alcances, de ahí que Miller afirma que éste "no es un objeto de interpretación por parte del analista, sino un objeto de construcción".<sup>25</sup>

Esta construcción produce una modificación en la posición subje-

tiva, sufriendo un reacomodo la relación del sujeto con el objeto a. El fantasma, lo hemos dicho, permanece: ¿Cómo explicar entonces la llamada disolución de la transferencia en el fin del análisis que supone un relajamiento en el vínculo del sujeto con el analista?

Para dar respuesta a esta pregunta retomaremos las dos vertientes por las cuales Lacan desarrolla el tema de la transferencia: el sujeto supuesto saber y el objeto a.

Si al final del análisis se puede hablar de la disolución de la transferencia, es con respecto al sujeto supuesto saber donde ésta debe ser ubicada. La destitución del s.s.s. como garante último del saber acerca del sujeto, pone de manifiesto que hay algo que falta en ese Otro absoluto que encarnaba el saber al comienzo del tratamiento. De esta manera el significante de la falta en el Otro,  $s(A)$ , pasa a primer plano en la fase última del análisis.

En el analista se produce la consecuencia lógica a su renuncia narcisista y a la función de su deseo, Lacan la llama el des-ser, para el analizante el resultado es la destitución subjetiva.

Esta operación tiene su incidencia correlativa con respecto al objeto a. El deseo del analista coloca a la mayor distancia posible el objeto a de los ideales narcisistas que el analizante demanda, y es a título de esta estrategia que se fortalece y privilegia el papel del objeto a en la cura. <sup>26</sup>

En este sentido es también la crítica que Lacan formula a Balint en su idea de considerar la función de los ideales y la identificación como objetivo terminal del análisis: "Balint nos describe su resultado: la crisis terminal verdaderamente maniaca del fin de un análisis así caracterizado, y que representa la insurrección del a, que quedó absolutamente intocado". <sup>27</sup>

Como contraparte, para Lacan al disolverse la transferencia sobre el s.s.s. se refuerza la transferencia al analista en tanto objeto a. Siendo por esta vía que en el análisis se produce el momento de su conclusión. El analista como a será puro "semblant", apariencia detrás de la cual no hay ninguna substancia, es lo real con lo cual se enfrenta el sujeto en el fin del análisis surgiendo, en lugar de su exaltación maniaca, su depresión.

Referencias Bibliográficas.

1. Miller, J.A. Cinco Conferencias Caraqueñas sobre Lacan. Editorial Ateneo de Caracas. Venezuela, 1980, p. 107.
2. Bataille, L. "Amor, Odio e Ignorancia". En Analítica para una problemática del sujeto 3/4. Editorial Ateneo de Caracas, diciembre de 1980. p. 43.
3. Braunstein, N. "Lingüística. (Lacan entre el Lenguaje y la Lingüística)". En El Lenguaje y el Inconsciente Freudiano. Siglo Veintiuno Editores, México 1982. p. 193.
4. Freud, S. "Contribuciones a la Historia del Movimiento Psicoanalítico". En Obras Completas, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1979. p. 15.
5. Escobar, M. E. "La Transferencia". En La Re-flexión de los Conceptos de Freud en la Obra de Lacan. Siglo Veintiuno Editores, México 1983. p. 234.
6. Cfr. Lacan, J. Los Cuatro Principios Fundamentales del Psicoanálisis. Seminario XI. Barral Editores, España 1977. p. 152.
7. Lacan, J. "Intervención sobre la Transferencia". En Escritos I. Quinta Edición. Siglo Veintiuno Editores, México 1977. p. 47.
8. Braunstein, N. "Las Pulsiones y La Muerte". En La Re-flexión de los Conceptos de Freud en la Obra de Lacan, op. cit. p. 74.
9. Silvestre, M. "Le Transfert dans la Direction de la Cure". En Ornicar? Revue du Champ Freudien 30. Navarin Editeur, Diffusion Seuil. Automne 1984. p. 18.
10. Freud, S. "La Organización Genital Infantil", (1923). En Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976. p. 146.
11. Le Gaufey, G. "Ce que le paranoïaque ne réussit pas". En Revue de Psychanalyse Littoral 3/4. Editions Erès. Février 1982. p. 168.
12. Freud, S. Análisis Terminable e Interminable. En Obras Completas. Amorrortu Editores, Tomo XXIII, Buenos Aires, 1980. p. 219.
13. Ibid.

14. Cfr. Ibid. p. 221 y 225 respectivamente.
15. Cfr. Laurent E. "El Final del Análisis". En Analitica. para una problemática del sujeto 3/4. Editorial Ateneo de Caracas, dic. 1980. p.50-51.
16. Citado por E. Laurent en "Sobre Michaelo Balint, o el juego de la oca, del amor y el odio". Ornicar? 1. Publicación periódica del Champ Freudien, Ed. Petrel, Barcelona 1981. p. 205.
17. Lacan J. "La cosa Freudiana". En Escritos 1. Novena Edición, Ed. Siglo Veintiuno Editores, México 1981. p. 173.
18. Lacan, J. "Variantes de la Cura Tipo". En Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores, México 1976. p. 115-116.
19. Klein, M. "Sobre los Criterios para la Terminación de un Psicoanálisis". En Obras Completas, Volumen VI. Ed. Paidós-Horme, Buenos Aires, 1976. p. 274.
20. Ibid. p. 276.
21. Freud, S. "Análisis Terminable e Interminable". op. cit. p 253.
22. Cfr. Freud S. "La Organización Genital Infantil". op. cit.
23. Ibid.
24. Miller, J.A. Dos Dimensiones Clínicas: Síntoma y Fantasma. Fundación del Campo Freudiano en Argentina, Buenos Aires, 1983. p 21.
25. Ibid. p. 21.
26. Cfr. Lacan, J. Los Cuatro Principios Fundamentales del Psicoanálisis. Seminario XI. Barral Editores, Barcelona 1977, p. 276.
27. Lacan, J. "Seminario de la Angustia del 23 de enero de 1963. Mimeografiado.